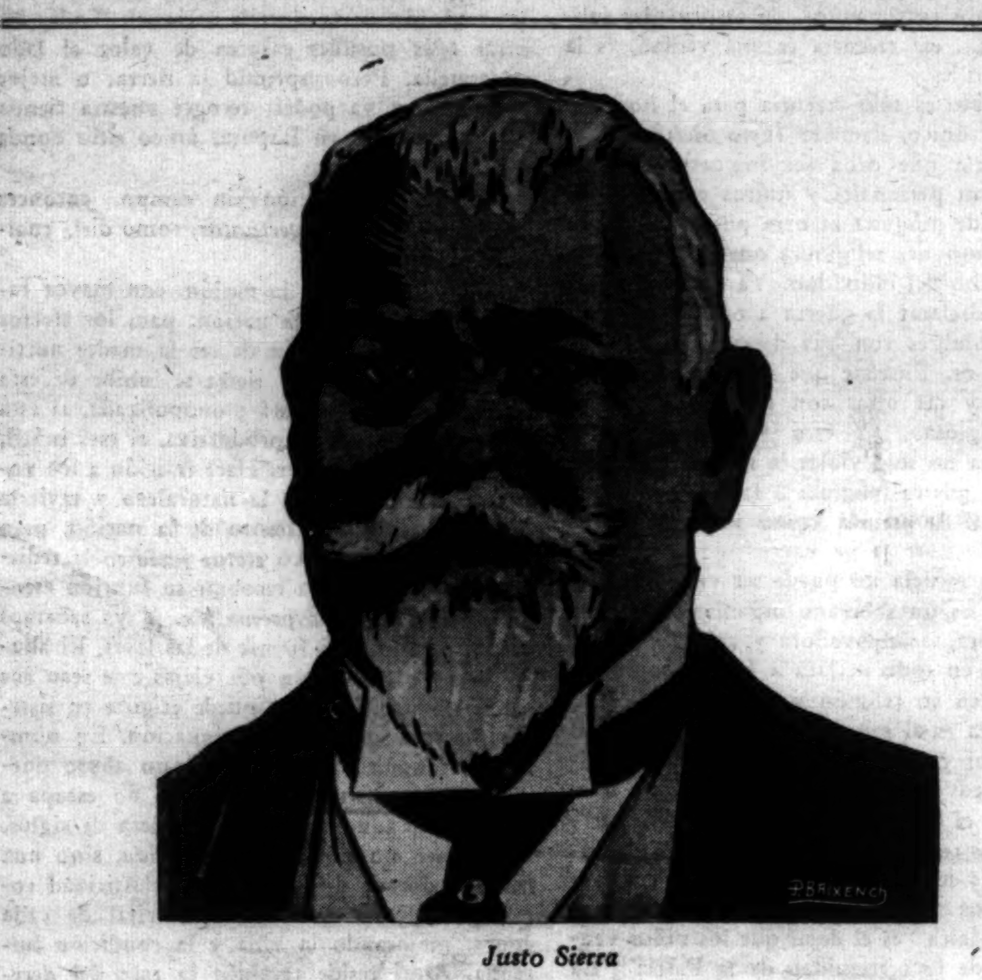


REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIII · San José, Costa Rica 1948 Sábado 15 de Mayo No. 20

Año XXVIII — No. 1047



Justo Sierra

DOS COMENTARIOS

de *Leopoldo ZEA.*

(En *El Nacional* de México, D. F., 2 y 10 de febrero de 1948).

Justo Sierra, una etapa de la emancipación americana

Justo Sierra pertenece por su obra y pensamiento al grupo de los Sarmiento, Alberdi, Luz y Caballero, Lastarria, Rodó y otros insignes maestros de esta nuestra América. Como ellos fué hombre de acción y de ideas políticas y maestro. Como ellos se empeñó en transformar el orden social heredado de la Colonia; pero también como ellos comprendió que tal orden sería inalterable si antes no se transformaba al hombre. La política para transformar el orden político y social, la educación para transformar al hombre. La emancipación política de nuestra América no era suficiente; la mente de los americanos estaba aún encadenada a formas de vida, costumbres y hábitos, que la metrópoli española les había impuesto en sus largos siglos de dominio.

"Desgraciadamente —decía Justo Sierra— esos hábitos congénitos del mexicano han llegado a ser mil veces más difíciles de desarraigar que la dominación española y la de las clases privilegiadas por ella construídas". Ya otro americano, Andrés Bello, había dicho: Arrancamos el cetro a la Corona española, pero no su espíritu. Estos hábitos, este espíritu eran la raíz de muchos de los males de la América Hispana. Muchos de los defectos nacionales tenían su origen en el espíritu que España había impuesto a sus colonias para mejor dominarlas. ¿Cómo remediar este mal? Justo Sierra contesta: "Sólo el cambio total de las condiciones del *trabajo* y del *pensamiento* en México podrán realizar tamaña transformación". Esto es, transformación del orden político-social y transformación de la mente del americano.

Las naciones hispanoamericanas habían surgido a la vida independiente sin preparación para el logro de la auténtica libertad. Libres del despotismo español se convirtieron en déspotas para con sus propios hijos. En vez de un déspota surgieron varios. Los caudillos se repartieron el cetro de mando español. "Las personalidades nuevas —dice Sierra— que mostraban su deseo de emanciparse y su fuerza para lograrlo, no estaban educadas para gobernarse a sí mismas; no las podía educar para ello la nación en que el absolutismo de los Austrias y el despotismo administrativo de los Borbones habían ahogado todo germen político; y se encontraron con las mismas deficiencias de España cuando quisieron ensayar las instituciones libres". Andrés Bello pensaba lo mismo cuando decía: "Si no habíamos recibido la educación que predispone para el goce de la libertad, no debíamos ya esperarla de España; debíamos educarnos a nosotros mismos, por costoso que fuera el ensayo". Era menester realizar una de las faenas más difíciles de la historia, faena a la que sólo se vió obligada nuestra América: arrancarse el propio ser, el que España le había dado, para realizar otro distinto. Sólo así podría salvarse Hispanoamérica.

"México perdió su tiempo y sangre —dice Sierra— y estuvo a pique de perder su autonomía en el cenegal interminable de las luchas civiles, que no fueron más que la forma nueva del espíritu de aventura, propio de la raza de que provenía, y cuya explicación psicológica consiste en la creencia de que toda dificultad individual se resuelve por la intervención directa del cielo en forma de milagro". Contra estos males reacciona Sierra empeñándose en una lucha política e intelectual para desarraigarlos. Su filosofía, como la de sus iguales en América, es una filosofía de *compromiso*. Se *compromete* abiertamente con su tiempo tratando de poner a México a la altura que el mismo exigía. Se sitúa definitivamente en el campo que sabe le corresponde en la historia: el liberalismo. A su generación tocaba realizar la obra que había iniciado la revolución de Reforma: la emancipación mental de México: Emancipación por la cual luchan o han luchado en la América Española el argentino Sarmiento, el chileno Lastarria, el cubano Luz y Caballero, el venezolano Andrés Bello y otros muchos.

"En el fondo de la historia ambas revoluciones —dice refiriéndose a la de Independencia y a la de Reforma— no son sino dos manifestaciones de un mismo trabajo social: emanciparse de España fué lo primero; lo segundo emanciparse del régimen colonial; dos etapas de una misma obra de creación en una persona nacional dueña de sí misma". El, Justo Sierra, hará de la educación el mejor y más digno instrumento para el logro de esta segunda etapa emancipadora de México en particular y de América en general.

Educación y Religión en Justo Sierra

La educación es para el maestro mexicano el mejor instrumento para desarraigar del alma del pueblo de México la fatal herencia que la Colonia le impuso inutilizándolo para alcanzar el progreso. En un discurso pronunciado en la Academia de Profesores de Instrucción Primaria (10 de setiembre de 1904) llamaba a éstos "soldados anónimos casi, de una batalla sin término contra la ignorancia y la viciosa conformación psicológica de nuestra raza, efecto de varios siglos de educación o torcida o adulterada o nula". La batalla de los maestros mexicanos, como la de todos los maestros de Hispanoamérica, es una batalla para alcanzar una auténtica independencia. No ha bastado independizarse en forma política, ahora es menester independizarse moral y men-

talmente. Es menester alcanzar el sentido de la patria, el sentido de la nación. Este es el papel del educador: forjar naciones.

"La Escuela —dice Sierra— es la salvación de nuestra personalidad nacional; a ella tenemos que confiar la unidad y persistencia de nuestra lengua; la consolidación de nuestro carácter, haciendo más resistente o más flexible el resorte de nuestra voluntad; la transformación del civismo en religión; sólo ella puede hacerlo. Y es urgente, enorme la tarea". La Escuela debe tener también una religión; pero ésta debe ser el civismo. Es en la escuela donde el ciudadano debe aprender a convivir, pues de esta convivencia depende la configuración de la nación. "La Dirección de la Instrucción Primaria cree tener como razón suprema de su existencia esta transformación de la escuela, definiendo los nuevos métodos, vigilando su aplicación, ilustrándolos sin cesar en las conferencias; y que, desde la aclimatación de la gimnástica sueca y del método Répsamen de lectura, hasta las fiestas escolares y las cajas de ahorro escolares... todo tiende a educar, a procurar el crecimiento sano, la preparación del hombre completo en el mexicano de mañana".

¿Cuál debe ser la base ideológica de esta escuela que ha de formar al mexicano de mañana? Justo Sierra responde: La escuela obligatoria y la escuela gratuita no bastan para llenar su cometido, "la escuela debe ser laica, sólo puede ser laica". La escuela laica es la única escuela que puede llevar a los mexicanos el sentido de la convivencia. Justo Sierra *no niega ni se opone a la religión*, sólo cree que no es en la escuela donde deba entrar otra religión que la que tenga como base el respeto a toda clase de creencias. La escuela laica no es una escuela atea, como la acusaban en su tiempo, sino una escuela de civismo. La creencia en Dios, dice, nadie la combate, nadie la niega. "El hombre de vacilaciones e indecisiones que os habla, cree en Dios; yo creo en Dios. Es una suprema necesidad de mi corazón creer en la realidad de un ideal de justicia para hacerme llevadero el inmensamente triste espectáculo de la vida; es una necesidad de mi inteligencia creer en otra inteligencia del orden infinito en el todo y en las partes del todo, porque si no, perdería la explicación de sí misma y la razón resultaría para mí locura". En esto creo, dice Sierra, pero "no digo que esta creencia sea adecuada a la verdad absoluta, digo que para mí, compuesto de heredismos seculares, de deficiencias personales, de ecos de otros sentimientos, de oscuridades subconscientes... esa creencia es una verdad, es la sola verdad".

Pero esto es sólo creencia para el hombre, personal y único, llamado Justo Sierra. No es una creencia que deba ser impuesta a otros hombres tan personales y únicos como él. La educación de ninguna manera puede ser el medio para imponer religiones que pertenecen al fuero interno del individuo. Ya que esto equivaldría a declarar la guerra a otras religiones, a otros hombres con sus diversos sentimientos religiosos. Enseñar que una religión es la verdadera y las otras son falsas es hacer la guerra religiosa. "¿Y esto —pregunta Sierra — no sería no sólo violar la neutralidad, sino declarar la guerra religiosa a las religiones sirviéndose de la escuela como instrumento de combate?"

No, la escuela no puede ser esto. "La escuela laica es un soberano organismo de paz; continuadora, coadyuvadora y reforzadora de la familia, en todo declara a ésta intangible... inviolable en su religión y su santuario". La escuela laica es al mismo tiempo forjadora del orden social y defensora de la libertad individual y la educación familiar. "La Patria une, no divide; el Estado es un poder conciliador". Los dogmas religiosos suelen dividir a los hombres. "Pues los detenemos, no en el corazón de los niños sino en el dintel de la escuela". La escuela laica "es el dejar que los niños vengan a mí de la maternidad de la Patria". La religión es tarea de la familia; la sociabilidad lo es de la escuela. La escuela debe tener también una religión: la cívica. "La religión que une y unifica, destinada, no a reemplazar a las otras, eso es imposible en el ánimo de los individuos, sino a crear una en el alma social. Porque eso es la religión de la Patria".

FILOSOFEMOS SOBRE LA TIERRA

Por *Víctor LORZ*.

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en San José de Costa Rica).

1

Hay algo roto en la máquina del mundo que entorpece su marcha. Porque ésta no es una enfermedad que ha brotado caprichosamente bajo el meridiano occidental 84, al calor del paralelo 10 del hemisferio norte. Es una enfermedad del mundo moderno, o una viruela que le ha brotado a la civilización. He aquí una civilización, que después de haber alcanzado las más altas cimas, está haciendo a los hombres más infelices que nunca: grandeza y miseria juntas. Y esto es trágico. Porque, lo que se debate en último análisis es el problema de nuestra felicidad. Se trata de nuestro *yo*, tan pequeñito pero tan precioso. Es sólo nuestro *yo* lo que está sobre la mesa, aunque lo camuflemos con el color amarillo de *amor a la humanidad*. En el centro de una producción industrial que supera todos los sueños de la fantasía, el hombre cogido entre las mallas de una organización absurda, es un ser triste que después de crearlo todo, no tiene casi nada. Pero voy a ceñirme a un tema.

2

Ya dije hace tiempo que la tierra es la condición *sine qua non* de la nacionalidad. No conozco naciones en el aire, exceptuando Laputa, de *Los Viajes de Gulliver*. Toda nación se asienta, pues, en la tierra como en un supuesto previo. Lo cual tampoco quiere decir que la tierra más el clima sean los determinantes de la nacionalidad, como quiere Montesquieu. Las naciones son hijas de algo más que de factores físicos, pues se construyen también con valores humanos. De la compenetración de ambos; del influjo recíproco del hombre sobre la tierra y de la materia sobre el espíritu, salen como de un molde una patria y una nacionalidad. Pero de todos modos, la tierra es el supuesto, porque sin ella no hay hombre.

Empero, de nada serviría la *tierra*, si el trabajo no la civilizara convirtiéndola en *campo*. Digamos que el campo es la tierra civilizada. Sólo así puede ser ésta la madre nutricia del hombre que, por ser el hijo de la tierra, tiene que vivir de ella.

Esto nos lleva a la siguiente fórmula: La tierra es la tesis. Pero la tierra es inercia. El hombre con su actividad creadora es la antítesis de la tierra inerte. Al desposarse el hombre con la tierra resulta el *campo*, que es la tierra civilizada, es decir, la nación. La nación es, pues, la síntesis de la tierra y del hombre. No hay síntesis posible, sin el previo proceso dialéctico de tesis y antítesis. Y el labrador es la condición de la síntesis nacional. Todas las otras tesis posibles carecen de valor al lado de aquella. Pero suprimid la tierra; o mejor el campo, y ya podéis recoger vuestra tienda e ir a plantarla en Laputa, único sitio donde cabe.

Si no hay nación sin campo, entonces *campo y nación convertuntur*, como diría cualquier filosofastro.

Y si la tierra es la nación, con mayor razón la tierra es de la nación, para los efectos de su suprema función de ser la madre nutricia del hombre. Si la tierra se inhibe de esta función esencial; si está monopolizada, si está secuestrada, si está improductiva, si está inútil, falta a su razón de ser. Hace traición a los votos de la razón y de la naturaleza y revierte automáticamente al tesoro de la nación, para que ésta, en un nuevo *status jurídico* la redistribuya, para hacerla recobrar su función esencial. *Salus populi suprema lex*. Y ya sabemos que el pueblo es la fuente de las leyes. El abuso de las cosas vitales, por viejas que sean sus raíces en la historia no puede erigirse en sistema, hasta permitir su continuación. En nombre de ningún principio ético, un abuso puede justificar otro. Y el *derecho* no escapa a este juicio, aunque tenga una solera de siglos. El derecho no es una *forma rígida*, sino una *función* dotada de la suficiente elasticidad como para servir al imperativo vital de cada época, mejorando la vida y la condición humana. Aquí reside también la raíz del *derecho de propiedad*. Este derecho evoluciona como el hombre mismo, al servicio de cuyo bienestar está puesto aquel derecho que para ese supremo fin fué creado. ¿Qué teorizante del derecho se atrevería a escribir que el derecho de propiedad ha seguido una trayectoria regular, o ha tenido una estructura lapídea rígida? En la edad moderna la posesión es individual; en la antigua, fué colectiva; en la media, mitad y mitad. Y haciendo un poco de historia sobre ese derecho llegamos al esquema siguiente: nuestra *sagrada propiedad* es hija del feudalismo; éste es hijo del latifundio romano; y éste, de la rapiña. Fué en efecto, aquel pueblo de presa que se llamó imperio romano, el que se robó cuantas tierras quiso en Europa, Asia y Africa, y las metió en el bolsillo de sus cónsules. Vinieron después los jurisconsultos, que con un poco de tinta y cuatro considerandos justificaron la rapiña, elevando el *hecho* brutal y crudo a *derecho* cocido y adobado con yerbas legales para que perdiera su mal olor. ¿Y qué son todas las colonias sino robos en escala máxima sin más títulos que la fuerza? Siempre sucedió lo mismo, *la force prime le droit*. Por algo dice Laboulaye en su *Historia del derecho de propiedad* que la propiedad es un hecho mantenido por la fuerza y que se eleva a *derecho* por la *sanción del estado*. Es, pues, el estado, como titular de la nación, la fuente de los derechos; él los otorga; él los quita. En buena lógica, nadie puede discutirle el poder de desarticular el título posesorio de la propiedad elevándolo de individual a colectivo.

Hablo desde el terreno de la razón pura y abstracta. Y en el terreno de la razón práctica ¿no lo hace cada día? ¿No dispone de

nuestros bienes? Y entiempo de guerra, ¿no dispone de nuestras vidas?

Y si dispone de nuestra vida que vale infinitamente más que nuestra propiedad, ¿no podrá entrar en nuestra propiedad y darle algunos tijeretazos, cuando lo justifiquen imperativos de la vida? Toda una nación puede sucumbir en una guerra a la voz del estado. De hecho, así sucedió en el Paraguay de Solano López y así sucede en las guerras de hoy. Con la nación puede hundirse todo: independencia, libertad, ciencia, arte, economía, religión... Lo que no puede hundirse; lo que no debe hundirse: lo que no puede tocarse porque es intocable, y porque es tabú, es el derecho de propiedad. ¡Qué cómico es todo esto!

3

De ser la tierra el supuesto previo de la nacionalidad, cabe preguntarse: ¿puede haber una nación libre, un pueblo libre, sin tierra libre? La respuesta es categórica: no. Y sigo en esto, las ideas de Julio Senador, el Henry George de España. Las formas políticas de un país corresponden a sus formas de producción. Dada una forma determinada de producción, hay otra forma fija de gobierno. Y viceversa: dada una forma de gobierno, se puede adivinar la forma de producción. Hecha una producción sobre tierras esclavas, con hombres esclavos es lógico que los hombres *esclavizados por la renta*, pierdan su condición de ciudadanos y sean gobernados por caciques. (Aquí, gamonales). El caciquismo no es un fenómeno político sino económico, que radica en el tipo de producción agrícola, es decir, en la negación del trabajo libre. Así habla don Julio y por él la sabiduría.

Y por la razón de no haber tierra libre es por lo que el campo se despuebla, que es la calamidad mayor que le pueda acaecer a un país. El labrador abandona el cultivo de la tierra, eso que es oficio de santos, y se viene a la ciudad a convertirse en pícaro.

Cuando la tierra que por ser la nación misma, debería ser propiedad nacional; cuando esa tierra está acaparada, secuestrada, prisionera, aparece el problema más hondo de la nación. Si el posesor la trabajara en persona en servicio natural de la comunidad, no habría problema. Pero si la hace trabajar por la comunidad en servicio propio, se invierten los fines del derecho natural y los votos de la naturaleza, y el problema se eriza de puntas agudas. Todo monopolio es una injusticia; pero el de la tierra es la injusticia mayor. Yo ya sé que esto suena mal en algunos espíritus débiles y otras orejas pías. Pero lo malo no es que esto suene mal, sino que sea verdad. Y ya es sabido que se le tiene miedo a la verdad.

Por miedo a encararse a la verdad es que la economía de los países está desequilibrada y anarquizada. Faltan labradores y sobran comerciantes, una economía al revés. Siempre admiré la sabiduría de los Incas que planeaban la economía en el Imperio del Sol: tantos labradores; tantos pescadores, tantos comerciantes. He aquí una lección que nos da un pueblo primitivo, pero que interpretaba rectamente los votos de la naturaleza y los ponía religiosamente al servicio del bien común. Esto determinaba la ética de aquel pueblo, donde no había ladrones, ni embusteros ni holgazanes. Habiendo para todos, no había para qué robar. No habiendo sino los comerciantes precisos, no había razón para mentir. Y obrando todos solidariamente, no cabía holgazanear. Pero a falta de códigos escritos, y *por si acaso*, habían dibujado en sus ideografías estas máximas fundamentales que en su lengua dicen:

Ama súa (no ladrón)
Ama llullа (no mentiroso)
Ama kjella (no holgazán)

Cuya trasgresión traía aparejada la muerte.

Una planificación de la producción ¿será posible en nuestros días? En el *statu quo* de la nación moderna, no. Dentro del liberalismo económico que gozamos (y que sufrimos) cada cual puede hacer mangas y capirotes de su trabajo, aun cuando esta anarquía general traiga la desgracia para todos. El egoísmo es *Nuestro Señor*. En su régimen así, el estado carece de títulos para compeler a los ciudadanos a trabajar *científicamente* por el bien común. Felizmente para todos, este estado se halla en crisis. Es que en una sociedad compleja, infinitamente compleja como la actual, ha empezado a imponerse hasta en las cabezas más duras, la necesidad de un cierto ordenamiento en común, de una cierta disciplina social dirigida por la ciencia, para no acabar de perderse en el caos.

4

Hay que evitar que el campesino se venga a la ciudad a dilatar el imperio de la picardía en el patio de Monipodio. Hay que darle a ese que es el primer ciudadano, tierra de la nación. Y si es preciso, hay que libertar de sus prisiones a la tierra esclava, y que por serlo no puede cumplir sus fines, y que por lo mismo ya ha dejado de ser la nación misma. En posesión de la tierra libre, el campesino la trabajará con fe y alegría, y la abundancia será con todos. ¡Y la paz también! *¡E si non, non!* Después, meter en cintura al comerciante, a fin de que, siendo el que menos trabaja, no se alce con el santo y la limosna del que trabaja más. Y para esto declarar al comerciante *vendedor en comisión*. Una comisión para él y el total para el que hace patria con su sudor. Y si esto no agrada, una *rotación de oficios*: cinco años agricultor, cinco comerciante.

Que se acaben las cenicientas y los privilegios. Que todos prueben por turno las duras y las maduras, el mal y el bien. Lo contrario, le quitará bríos al labrador y acabará por hacerle aborrecible ese que es oficio de santos y darse al diablo. Y hay que evitar esto, antes que al hombre del campo le dé por filosofar y decir *si no será mejor vender el último machete e irse a la ciudad a hacer lo que hacen esos señores gordos y bien vestidos que, sentados tras un mostrador, viven tan ricamente...*

Milagro será si *Juan*, convertido en el *último campesino*, y después de meditar algunas horas sobre los sucesos de este mundo, no se levante un lunes de la cama y le diga a su vieja camisa: *vieja camisa mía, vámonos a la ciudad. Allá se vive mejor. Yo venderé mi alma al diablo y medraremos. Y quizá podré comprarte una camisa nueva...*

Sólo que esta decisión de *Juan* tendrá por necesidad una contrapartida inesperada. Y entonces *Juana* convertida también en la *última cocinera*, se presentará una noche a su patrona y le dirá: *La despensa está vacía. ¿Qué pondremos mañana en el puchero?*

Agosto de 1945.

Errata y comentario

Cartago, 7 de abril de 1948.

Señor don Joaquín García Monge.
Casilla X. San José.

Mi estimado don Joaquín:

Hubo un erratum en el primer párrafo de *Colins y Bastiat* publicado en el *Repertorio Americano*. En lugar de "irresponsabilidad del examen", hay que leer: "*irrepresibilidad* del examen". Este neologismo es muy claro en su significado: carácter de lo que no puede ser reprimido, comprimido, oprimido, refrenado.

Aprovecho la oportunidad para darle la definición de la *irrepresibilidad del examen* (o incomprensibilidad del examen), tal como L. De Potter la da en su *Diccionario Racional*:

Irrepresibilidad del examen.— No se puede suprimir ni aun oprimir el examen íntimo, que es el pensamiento, la inteligencia misma,

la libertad, el hombre; pero se puede impedir su desarrollo y su manifestación pública; se puede subyugar la discusión. Y esto debe hacerse si se quiere mantener el orden, no obstante la ignorancia social del principio incontestable en el cual precisa que el orden se asiente. Hemos dicho en otra parte que el único medio de frenar la discusión es poner obstáculos al examen, dificultar el pensamiento, ocupar toda la inteligencia en la búsqueda de los medios para alimentar el cuerpo, abrumar al hombre con labores y zozobras.

Tan pronto como la discusión ya no pueda ser subyugada (y el desarrollo del examen lleva infaliblemente, tarde o temprano a la insubordinación de la discusión), la sociedad oscila entre el orden así como tuvo que ser y el orden tal como deberá ser. Entonces, todo despotismo tiene por consecuencia la anarquía, y viceversa. Ya no hay orden posible sino por medio de la única dominación contra la cual todo examen viene a ser impotente, a saber: la dominación de la Razón incontrastablemente demostrada y socialmente aceptada. La inopresibilidad de la discusión es un disolvente universal, ante el cual no hay soberanía real y estable sino la de la Verdad absoluta, de la incontestabilidad".

Mientras tenga el gran gusto de volver a verlo, quedo como siempre su affmo. amigo y seguro servidor,

Paul DELIENS.

El Ministro consuetudinario Lic. Gálvez, abogado de la penetración económica y financiera, no puede ser Presidente de Honduras

Se opone a ello la dignidad del pueblo. La soberanía es magnitud indivisible.

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en San José de Costa Rica, abril de 1948).

II

El licenciado don Juan Manuel Gálvez, colgado en la picota por el verbo candente de Graciela Bográn desde los teatros mexicanos, es el abogado defensor de los intereses del capital internacional; y con decir esto no pretendemos afirmar que el Ministro Consuetudinario llevó a Honduras esos intereses ni que nosotros los liberales, los vamos a expulsar: se significa que el famulato del Lic. Gálvez como abogado de esa penetración ha servido desde que lo desempeña, para la extorsión; y durante los quince años del continuismo cariísta, para desembarazar el camino a los insaciables apetitos del imperialismo.

La independencia del Estado, sin sujeción a intervenciones extrañas, y su soberanía, han sido limitadas por el derecho internacional. Ultimamente con motivo de los pactos regionales y zonas de influencia se ha limitado, por rigurosa dialéctica en beneficio de entidades superiores como en el caso de la Comunidad Británica, las Repúblicas Soviéticas o las Naciones Unidas. En el interior tiene limitaciones jurídicas favorables a los mismos habitantes; pero la soberanía es magnitud que no se comparte.

El Lic. Gálvez, concusionario en provecho de terceros, no merece la confianza pública; y sus complicidades y connivencias comprometerían el porvenir de Honduras, si desgraciadamente escalara la presidencia. La penetración aludida en los titulares es algo siniestro.

La economía de un pueblo no se define como un sistema uniforme; se encuentra diferenciada e interferida por los aspectos topográficos y ambientes climatéricos, dándonos diversidad de frutos y modos de producción. En los estados atrasados el fenómeno es más complejo por la coexistencia de formas autóctonas y tradicionales con las actividades que, aun dentro del territorio, son netamente extranjeras.

La economía propia de Honduras es de tipo retrasado, colonial o feudal, como la han calificado los escritores de América, para significar que los métodos del cultivo campesino y la producción artesana, son los anteriores a la revolución industrial; se alude con este título a que la servidumbre y la ecuación de relaciones entre patrono y obrero son de carácter medieval. Se indica también la condición de país menesteroso encargado primordialmente de suplir materias primeras a las naciones industrializadas; por eso la nomenclatura de Walich les llama "economías de exportación".

Las actividades agrícola y ganadera íntimamente ligadas, forman una sola en la hacienda autosuficiente: abundan las organizaciones de esta clase con crianza de ganados, cosechas de granos y cultivos de huertas y hortalizas todo en pequeña escala para consumos limitados. En estas zonas, el exiguo medio circulante, impone, por así decirlo, una economía casi natural.

Alguno sgamonales hacen su negocio en mayor escala, pero los métodos rudimentarios, dan escasos rendimientos; y no es aventurado decir que nuestros compatriotas así fincados, apenas cuentan con los recursos suficientes para llevar una vida de dignidad. En el fondo, aunque el modo de producción presenta en cuanto a sistema la forma capitalista, se han quedado tan rezagados y tienen tan poco capital, que apenas se empinan para ver lo que sería una burguesía como la que existe numerosa en otros estados centroamericanos.

A la par de esta economía se encuentran las actividades que, aun dentro de los límites jurisdiccionales, son extranjeras; y en virtud del fenómeno conocido por "penetración económica" establecen una verdadera dicotomía entre ellas y la estructura anterior. La perturbación que causan en la vida nacional se expresa bien en el símil de Haya de la Torre, quien compara la marcha del país a lo que ocurriría a un carruaje de cuatro ruedas, dos delanteras de automóvil a sesenta kilómetros de velocidad por hora; y dos de carreta de bueyes, atrás, a cuatro kilómetros. La mecánica muestra que el movimiento de un tal vehículo de esa clase quedaría enredado en una serie de círculos excéntricos, con marcha loca que no se traduciría en adelanto, ni de la velocidad de las ruedas traseras: este es nuestro caso, observado generalmente por todo hondureño que sale del país; y siempre llega a la muy dolorosa convicción de lo zaguero de nuestro terruño.

La penetración económica o sea el acto en virtud del cual elementos extranjeros, dependientes de los centros bursátiles claves, llegan al país a desarrollar negocios de carácter monopolístico, es lo que nos ocupa en este artículo.

Imponen sus propias organizaciones, modos de producción y reparto; y liquidan sus dividendos en los centros financieros mundiales. Estas actividades han prosperado a la sombra de las banderas de las grandes naciones: Inglaterra durante un siglo; Francia unos cincuenta años; Alemania en el primer tercio de la actual centuria; y los Estados Unidos desde el 90 para acá, han sido en América los corifeos de esta modalidad económica. Quebrado el poderío de Alemania; castigados severamente los imperios francés y británico, quedan solos los Estados Unidos, en América. La política es elástica, maleable y gaseosa como una cortina de humo. Nada podrá afirmarse sobre los resultados prácticos de la del Buen Vecino, sino cuando se la someta a las duras pruebas de la historia.

No es que toda actividad de los extranjeros en los negocios ha de considerarse como penetración. Durante los primeros dos tercios del siglo pasado, la concurrencia del elemento extranjero contribuyó en forma eficaz y estimulante al desarrollo de varios países indoamericanos: patentes y visibles los buenos resultados en Costa Rica en los primeros años del trabajo del capital inglés en el rubro del café. Aquí cambió radicalmente la situación desde principios del siglo, porque el capital financiero británico absorbió la pequeña propiedad, al introducirse los grandes beneficios y al tomar por su cuenta total lo relativo al comercio exterior; muchas firmas nacionales pudieron salvarse del naufragio y se adhirieron al grupo más poderoso constituyendo la clase de terratenientes cafetaleros, cuyo influjo es todavía muy fuerte.

Los alemanes y otros en Chile cooperaron al desarrollo de la agricultura e industrias de transformación y comienzo de la industria extractiva de minerales. En lo global, los inmigrantes quedaban identificados con el país en el horno de fusión sociológica; y la expansión de los negocios aprovechaba al nativo, mientras la industria desarrollaba una economía nacional armónica.

Bien diferente es la penetración: ésta es un modo imperialista implacable para explotar, sea los bosques de cinchona de los estados septentrionales de Sud América, que han sido devastados (Bidwell, Defensa Económica de A. L.) o las capas humíferas del litoral del Caribe. Desorientadora y absorbente como en el caso de los depósitos seculares de guano en el Perú, donde casi acabó con ellos, sirviendo sus grandes empréstitos para dar la

sensación de prosperidad efectiva y mantener dictaduras.

En los casos del salitre y cobre en Chile; del petróleo y estaño en Bolivia; cobre y petróleo en Perú; azúcar en Cuba y bananos en el Caribe, la penetración económica usa sus propios métodos de organización, explota sin misericordia las industrias extractivas, como está pasando con el atún en Costa Rica; y a través de un hábil y artificioso mecanismo de concesiones, de separación de categorías de empleados y de utilizar servicios de altos funcionarios, como en el caso de Honduras con el Lic. Gálvez; del empleo de oficiales de enlace, de ayudas económicas y financieras a ciudadanos de perspectivas políticas, monopoliza la riqueza nacional y ejerce influencia decisiva en el gobierno hasta crear un dominio y fuerza incontrastables.

Un poder dentro de las lindes territoriales, con intereses diferentes y opuestos a los del país, pide participación en el gobierno; y los entreguistas se la dan. ¿No saben acaso, los mandatarios y personeros hondureños de esos sindicatos que la soberanía es magnitud que no puede fraccionarse?

Héctor MEDINA PLANAS.

RIO DE JANEIRO

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en Berkeley, Calif., 1947).

A Carlos Drummond de Andrade.

Se me viene encima el verde,
me inunda el pecho con aire;
me lo inunda y yo no sé
qué edad tengo, si soy yo
o es Dios quien está sintiendo
júbilo verde, y el agua
está en mis labios que son
de granizo, que son verdes
en el aire. Se me viene
verde en el canto del pájaro.
Piedra Río de Janeiro,
aire de bosque y de agua,
y de cielo puro arriba,
y de pájaro debajo.
Yo no sé si tengo bosque
por venas o si tiene alma
el viento de afuera. Todo
es luminoso. No sé.
Dios desnudo en las pupilas
de un niño rubio. Tan verde
la sensación en los labios
de la mañana; tan tenue
que hasta el ladrido de un perro
hecho nota, está latiendo
sobre la ola. Tan breve
que se parece a la muerte.
¿Cuál será el punto preciso
en que se rompe el silencio
de bosque que me domina
con raíces? Yo no sé
nada, ni a nada me atrevo,
ni a definir el momento.
Y me voy entero al aire,
al agua, al árbol, al pájaro.
Verde niño rubio, verde
encina de sentimiento;
helecho desnudo, tierno
tallo frío del helecho:
así van las velas verdes
por las aguas de la muerte.
Aquí no hay muerte, ni puedo
ver debajo el sufrimiento;
sólo la rosa y el fuego,
sólo desnudo presente,
sólo la abeja en el viento,
sólo el pájaro silencio,
sólo el trino que recobra
su ser sin pájaro, ser
que hay que definir de nuevo.
El bosque viene hacia mí
con pájaros, con raíces,
con un olor de sollozo,
con nidos verdes, con sales,
con huesos de seres muertos,
con ojos de mariposas,
de ratoncitos quebrados,
con suavidad de hoja grande,
de piel de oveja, de grutas
húmedas de años y musgo.
Yo sé que en el bosque corren
las hormigas coloradas,
que se meten en sus hoyos
mareadas de luz y buscan
la fría piel de lo obscuro.
Yo sé que en húmedas hojas
hay gusanos generosos
enroscados. Tienen frío
del sol y la luz del día.
El bosque es sólo un reflejo
en el espejo del agua.
El agua viene hacia mí
llena de bosque y misterio,
viene como metal frío
por horizonte de arena;
viene con pescados ciegos,
con los niños ahogados;
ojos de piedra esos niños
que salieron de sus casas
con una luna en la frente
y no volvieron jamás.
Pestañas verdes de oro,
cabellos de algas heladas;
entre los dedos circulan
almejas y ostras. (Las madres
están rezando en la iglesia).
Agua de un azul tan puro
que es cielo de aves, diamante,
pupila de la gaviota,
mil ojos de peces blancos
que están nadando en el aire
mientras que los peces duermen.
Se me viene todo adentro,
todo me inunda callado,
todo luminoso, todo
juncos y hormigas, todo alga.
Río de Janeiro bosque,
piedra de cielo y abeja,
agua y horizonte y nube;
te conceden mis dos ojos
innumerables espacios.

Arturo TORRES RIOSECO.

12 pensamientos de Justo Sierra

(En *El Nacional*, México, D. F., 30-1-48)

En la velada que la escuela primaria nocturna *Justo Sierra* organizó el 30 de octubre del año pasado para rendir homenaje a don Justo Sierra, los alumnos del Sexto B, a cargo del Prof. Francisco Barrera Valdés, presentaron los siguientes doce pensamientos fundamentales de la obra ejemplar de dicho educador; pensamientos que fueron seleccionados en las clases diarias y escritos en cartulinas, las cuales, puestas en sus respectivos marcos fijaron los alumnos en los muros del patio central de la escuela en donde se desarrolló la velada.

"La escuela es la salvación de nuestra personalidad nacional; a ella tenemos que confiar la unidad y la persistencia de nuestra Lengua; la consolidación de nuestro carácter, haciendo más resistente y más flexible el resorte de nuestra voluntad; la transformación del civismo en religión".

"Nada tendremos que temer del porvenir, si la escuela cumple con su deber".

"¡Oh libertad!, bajo tu santo nombre:
Ni hay otra religión de la justicia,
ni hay otro rey que el hombre".

"Todos esos ilusos que dicen maravillas de nuestra riqueza, nos engañan; la riqueza es hija del esfuerzo humano".

"Para hacer pasar nuestra democracia de la región de lo ideal a la realidad política, precisa hacer alfabeto al ciudadano".

"No soy sino un maestro de escuela".

"Nada vale enseñar, nada vale instruír, no se educa".

"La Universidad mantendrá siempre alto, para que pueda proyectar sus rayos en todas las tinieblas, el faro del ideal, de un ideal de salud, de verdad, de bondad y de belleza; esa es la antorcha de vida de que habla el poeta latino, que se transmitan en su carrera las generaciones".

"Darles de comer", respondió Justo Sierra a Limantour, cuando éste le interrogaba lo que convenía hacer con los escolares encomendados a su cuidado, en plena dictadura porfirista.

"Por la patria, siempre, por la patria, todo".

"El pueblo mexicano tiene hambre y sed de justicia".

"No formemos alianzas de guerra, sino uniones de pueblos democráticos, es decir, de organismos que no estén aparejados para el combate y la conquista, sino para el trabajo y la concordia. Y, a la manera que todos los colores en movimiento se suman en el blanco, llegue el día en que las banderas de todos los pueblos, en la marcha del progreso se confundan en una sola bandera de paz".

LITERATURA FARAONICA

Por *Juan MARIN*.

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en El Cairo, Egipto, febrero de 1948).

La cultura faraónica no sólo ha dejado la huella de sus indecibles bellezas grabadas en piedra y símbolos abstractos o en mitos y leyendas teñidas de misteriosa sabiduría, sino que nos ha legado también —cuando el destino ha querido que ellas sobrevivan— algunas exquisitas flores de poesía. Una de las más extraordinarias piezas literarias así llegadas hasta nuestros días es un poema de índole filosófica titulado *Diálogo de un hombre fatigado de la vida con su alma*, escrito en el año 2000 A. C., aproximadamente, y contenido en el llamado "Papiro de Erman", conservado en el Museo de Berlín. Como su nombre lo dice, esta composición es un diálogo entre el cuerpo y el alma de un hombre que ha decidido suicidarse debido a una afrentosa mutilación facial infligida en la guerra o en cautividad (tal vez la amputación de la nariz o de las orejas). El desdoblamiento entre cuerpo y alma que para nosotros podrá parecer raro y hasta antojadizo, no lo era para los antiguos egipcios quienes distinguían perfectamente entre los elementos físicos y espirituales que integran la fábrica humana. Recordemos a este respecto que la filosofía faraónica distinguía hasta nueve aspectos o componentes del alma humana, a saber: Khat, Ba, Khaibit, Ab, Ka, Sekhem, Akhu, Ren y Sahu. El más importantee de estos elementos era Ka o "el doble" y es con él que el cuerpo desarrolla este extraño diálogo poético. En este hombre humillado por aquel infamante estigma físico, el cuerpo es poseído por un ardiente deseo de morir, pero su alma no se resigna a lanzarse en lo desconocido y tiene miedo a desaparecer, a hundirse en las tinieblas. De allí que aquél trate de convencer a ésta de que es mejor separarse y emprender cada cual su ruta. El poema es terriblemente dramático y doloroso y respira un acento bíblico y "jóbico" semejante en ciertos momentos a aquellos *Sonetos de la Muerte* de Gabriela Mistral, cuando dicen:

"Este largo cansancio será mayor un día
y el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir
arrastrando su peso por la rosada vía
por donde van los hombres alegres de vivir..."

Con la diferencia que aquí no es el alma sino el cuerpo quien dice que no desea seguir "arrastrando su peso por la rosada vía por donde van los hombres alegres de vivir". Lo más notable en este poema (traducido del geroglífico al inglés por el egiptólogo americano Breasted y comentado por Walley, Drioton y otros egiptólogos) es la riqueza de sus imágenes, que son verdaderas metáforas comparables a ratos al vivo chisporroteo de un micrograma hispanoamericano y otras veces a la gracia esfumada y leve de un "haikai" japonés. Veamos este trozo de una modernidad fascinante e increíble si se piensa que fué compuesto hace 4000 años, cuando China recién pasaba de su alfarería neolítica a la edad del bronce y del jade, cuando los Mayas nómades no descubrían todavía el cultivo del maíz, cuando Grecia y Roma no eran ni siquiera expresiones geográficas y cuando las llanuras heladas y pantanosas de Europa no veían todavía a los hombres barbudos salir de sus cavernas sino para cazar el bisonte con flechas de sílex. Dice el poeta:

"...Tengo hoy la Muerte frente a mí
como la convalecencia ante un enfermo,
como el andar en un jardín después del lecho...
Tengo hoy la Muerte frente a mí
como la dulce fragancia del belenio,
cual bogar a la vela en un día de viento...
Tengo hoy la Muerte frente a mí
como el perfume de los lotos abiertos,
cual el vaso de agua que calma al sediento...
Tengo hoy la Muerte frente a mí
como el fluir del arroyuelo lento,
como el regreso del marino al puerto...
Tengo hoy la Muerte frente a mí
como la niebla que despeja el cielo,
cual rica presa ante el cazador experto...
Tengo hoy la Muerte frente a mí
como el paisaje del nativo suelo
ante el hombre que retorna del cautiverio...(1)

Todas las comparaciones que la idea de la muerte ofrece al poeta resignado a morir son de tal delicadeza y rebozan tal ternura que es casi imposible para nosotros identificarnos con su subjetividad y seguirlo en sus metáforas: la muerte para este Werther egipcio es como salir al aire tibio y soleado de un jardín después de haber estado enfermo, como embarcarse en un bajel velero cuando sopla el viento, como calmar la sed cuando se ha cruzado el desierto, como salir de caza y retornar con el morral repleto, como entrar al puerto después de la tormenta, como divisar el hogar cuando se regresa anciano después de largos años de guerra y cautividad en lejanas tierras. Para el común de los mortales la muerte sería todo lo contrario de esó: una visión de desamparo, soledad y frío. Pero, el poeta tiene que morir porque su vida es una miseria:

"Mi nombre es más horrible
que el cadáver de un pájaro bajo el sol
[descompuesto.
Mi nombre es más horrible
que la mujer sorprendida en adulterio".

El poeta ha decidido morir y morir por el fuego. Pero a pesar de todos los elogios de la muerte y del horror de la vida que el cuerpo expone ante su alma, ésta no se resigna sin embargo a morir; la mutilación causada por el verdugo ha sido al cuerpo y no al alma. Entonces el poeta cambia su táctica y traza ahora ante ella —con un despliegue de colores y de imágenes— la gloria del más allá: la navegación en la barca solar bogando junto a las estrellas y en compañía de Amón, Horus, Thot y la pléyade de dioses, la comparecencia ante Osiris y el Tribunal del Juicio. Y es aquí donde el cuerpo encuentra el argumento final que habrá de convencer a su alma: ella, liberada del cuerpo afrentado por la mutilación, podrá sentarse junto a los dioses y ejercer justicia contra aquéllos que le infligieron injusto daño, contra quienes destruyeron la ecuación de armonía de su vida. El alma accede y el poeta puede lanzarse al suicidio —inmolándose en una pira— como el convaleciente que sale a andar sobre los prados de un soleado parque en primavera. Sus sufrimientos han terminado y comienza para él ahora la verdadera vida. Hay algo más de lo episódico y circunstancial en este poema; quizás toda la historia de la mutilación no sea sino un pretexto inventado por el poeta para pronunciar un juicio sobre la vida humana misma. Tiene razón tal vez el egiptólogo Etienne Drioton cuando dice: "Es todo el problema del destino humano que se plantea en este relato".

J. M.

(1) La traducción del inglés al español ha sido hecha por el autor del artículo.

PRESENCIA Y SIGNO DE COSTA RICA

(En el *Rep. Amer.*)

I

He llegado a tu orilla de llanto y manantial,
traigo la voz salobre
y las huellas oscuras transitadas atrás.

He tocado la forma de tu sombra agitada,
tu sombra perseguida
por el viento furioso que azota los trigales.
Tu sombra donde posa
la sombra de los pájaros,
la sombra de las nubes y los temporales,
la sombra de tus olas y tus arenales.
La sombra de otras sombras
que inundan las gargantas
y hacen transparentes los nombres de la Patria.

II

Del arado a la luna,
de la luna al camino,
del camino a las plantas
sembradas de silencios y presentimiento,
corriendo en la ignorada entraña del volcán,
gritando en el secreto sexual de la simiente,
en la esencia infinita de todas tus verdades,
de la tierra a la luz,
de la luz a las líneas de la mano
surges desnuda y limpia como las espadas
que llevan a la sangre el mensaje del lirio.

III

Una brisa de algas y de orquídeas
ha tejido tu nombre de trópico y de mar.
Eres como la música de todas las corrientes:
al norte selva y sal y al sur el dulce mar.

¡Oh Patria estremecida!
¡Oh tierra del amor que fecunda la lágrima!
Al alba tus estrellas,
a la aurora tus cantos
y al golpe de la tarde
firmamento encendido
sacudiendo las alas de todas las edades.

IV

He llegado a tus orillas de manantial y sueño,
traigo un sabor amargo de historia y [de martirio.
A tocar tus sienes, vengo, de azucena
y a derrotar la angustia y a sentir en mis manos
la semilla que rompe tu viviente corteza.

En cada espiga tuya una mujer se alza,
maduran tus mujeres la luz de las espigas
y en la luz y en el trigo y en la tierra y el agua
un canto claro y limpio como las madrugadas.

V

En la patria en que estoy,
los niños y las flores y los frutos y el mar
y el campo y los volcanes y la luz y la sal
y la sombra y el tiempo, el amor, la verdad,
tienen vida, una vida que rompe
el mutismo de la piedra y la voz del cristal
y que llena de palabras el silencio cobarde
y castiga a la ortiga y a la tempestad.

Más allá de la sombra se extiende tu figura
y en la playa en espuma precipítase al mar.
La grama tiende su césped de esperanzas
de Norte a Sur, de sol a oscuridad.
No saben tus raíces lo que son las fronteras,
¡oh Patria iluminada de luz universal!

León Alfonso PINO.

San José de Costa Rica:
21 de febrero de 1946.

Cultivos humanos o HUELGA DE VIENTRES...

(En el *Rep. Amer.* Envío de la autora, en México, D. F., enero de 1948)

Por ahí, en la conciencia social, latente y lesiva, está la certidumbre de cosas terribles...

Cosas... que dejan las guerras, los engaños... los tratados... y las traiciones.

Hace mucho, mucho tiempo, otros hombres como los de hoy anudaron sus promesas con alianzas matrimoniales, con tributos económicos —todavía de moda— o doctrinas religiosas... Hace mucho tiempo... ¡es verdad!, pero ese tiempo... ¡no ha pasado todavía!

La lucha fué en la horda, igual en su sentido que la de la "armada" o la del escuadrón; la del feudo, que la de las dictaduras. La naturaleza del alma humana es siempre única; sujeta a sus errores, a sus vibraciones, y a sus sueños...

Siempre —todo "lo siempre" que esta palabra significa— se ha jugado con la *paz* sin poder alcanzarla nunca. La lucha fué en todo tiempo enconada; aniquiló al débil, encumbró al fuerte; levantó al rebelde y hundió al sumiso. Los hombres quebraron sus diferencias con artefactos variados, cada vez más mortíferos, pero esgrimidos en nombre de una paz que estaban y estuvieron siempre muy lejos de alcanzar y más aún de comprender.

Todo eso se ha dicho mucho. En todos los sentidos, en todos los idiomas y en todos los rumbos. Los tratados sobre la *guerra* y sobre la *paz*, se han sucedido encadenados a través de los siglos. Para ello se ha exaltado la personalidad, a veces inexistente, de los grandes héroes de las guerras.

¡Vana gloria la de matar! ¡Habría que buscar la verdadera causa en el interior de los caudillos!

¡Nombres rojos en la Historia, escritos con sangre de infelices!

A través del tiempo la Humanidad se destruyó a sí misma. El ansia de creer cambió de corazones, pero no de fines...

¡Así fué!

Así fué hasta que un pecho de mujer se desgarró en la lid. Hasta que hubo una que pudo rebelarse y gritar a los cuatro vientos todo el dolor que embargaba su alma; hasta que no sólo perdió a sus hijos, sino que "ayudó" a que ellos matasen y vió que otras mujeres prestaban sus energías —físicas y morales— para que los suyos también muriesen...

Las medallas de guerra se prendieron en los pechos femeninos sustituyendo al hijo que amamantaron; las pensiones miserables de las viudas de guerra, "pagaron" la compañía en la vida, del ser amado; y los sacrificios de alhajas y víveres, se tradujeron en mínimas raciones alimenticias...

Para que no tuvieran hijos indeseados por las situaciones de guerras, esterilizaron sus entrañas y las convirtieron en objeto de placer o en mínimos satisfactores sexuales...

Las guerras fueron y volvieron siempre con su mensaje rojo, y llamaron a las puertas de los hogares para llevarse toda la energía humana —convertida en tesoro de la patria— y la mujer quedaba tras ellas, bajando los ojos llenos de lágrimas, o trasponiendo los cristales con una mirada trágica...

Desde la madre salvaje, hasta la más evolucionada, todas vivieron en su tiempo, la pena de perder un hijo. Claro está que su dolor debió ser en la proporción que su conciencia permitía. Pero si las bestias irracionales, aúllan al perder a sus cachorros... qué no hará una mujer, que, por rudimentaria que sea, discierne en la esfera de su intelecto y puede, para su desgracia, dar el alcance trágico a los asesinatos que se cometían en sus hijos por diferencias de múltiples orígenes.

Los hombres han luchado siempre por "su" causa y han unido a sus mujeres a ella, haciéndola víctima y copartícipe de penalidades sin cuento.

Todo ello está bien; bien, no porque lo sea, sino porque ya se ha hecho y así ha sido. Sólo que... ha sido demasiadas veces, las necesarias para producir cansancio y reacción.

El resultado de las guerras es una de tantas fases de inconformidad para la mujer que se levanta ahora a la lucha. Por amor ha hecho grandes sacrificios y para poder seguir amando necesita creer.

Mucho se ha abusado de ella; de su fe, de su ternura, de su apoyo y de su abnegación.

¡*Ya no!* ¡No más! ¡No es posible más! ¡Han sido rebasados los límites de la paciencia femenina! Ya su fe no puede estar en quienes la han obligado a tener hijos para aumentar la población —léase los elementos humanos de la guerra— ni en aquéllos que la convirtieron en objeto de placer...

¡Es preciso acabar con una situación denigrante! ¡Con una incomprensión absoluta!

Dar hijos... ¿para qué? ¿por qué? ¿hijos que asesinen? ¿Héroes de guerra que cubran sus delitos con medallas?

¿Eso es lo que quiere la Patria? ¿Lo que fomentan todas las *Patrias?*

Dar hijos... una misión tan noble convertida en el más vergonzoso de todos los cultivos experimentales de seres biológicos. Procrear... para matar.

¡Eso es lo que hace la Humanidad!

Crecer en poder y en número... para hacer decrecer al prójimo, para cambiar en ese devenir constante... de vencedor a vencido...

En todos los países, movimientos feministas postulan los mismos principios y lanzan a los hombres una pregunta terrible que rasga el velo de la Historia:

"¿Para qué quieren los hombres que tengamos hijos?"

¿Qué van a hacer con ellos? ¿Carne de cañón? ¿Medallas? ¿Lápidas en serie?

¡*No!* ¡No, no...!

Cruzan las fronteras cientos de manifiestos femeninos, de cartas abiertas, de convocatorias... emplazamientos al hombre... Todos ellos tendientes a la unificación. Piden paros de protesta, manifestaciones, carteles...

Ay, ay de la Humanidad si las mujeres llegan a negarse a tener más hijos, a convertirse en fábricas humanas para perpetuar una especie que se dedicará como las reses, al matadero...

Por ahí, recorriendo los mares, está una convocatoria dirigida a todas las mujeres del mundo. Encierra la más terrible, la más espantosa y trascendente de todas las actitudes humanas... y quizá, la más justa:

¡¡*Huelga de vientres!!*

Carmen VILCHIS BAZ.

CARTA ABIERTA A CARMEN CONDE

(En el *Rep. Amer.* Envío de C. C., en Madrid. 1948)

Concha Zardoya: *Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid. Autora de la traducción, prólogo, notas, de la Obra Completa de* Walt Whitman *en la Editorial* Aguilar, *de Madrid. Autora de dos libros de poesías publicados en la Colección* Adonais, *Madrid:* Pájaros del Nuevo Mundo *y* Dominio del llanto (*accésit al Premio* Adonais 1947). *Con el seudónimo de* Concha de Salamanca, *tiene una magnífica colección de Historias para Niños en la colección id.* Aguilar, *Madrid.*

Me ha llegado tu libro (*) en días de desvalimiento espiritual, de depresión física. He tardado, por esta razón, en abrirlo: me sentía fuera de mí o como un alma estéril, incapaz de recibir el agua o la luz de la poesía. Y yo quería oír plenamente tu voz horadadora. Al fin, en una mañana de serenidad, conseguida a fuerza de lucha, he abierto tu libro y me he entregado a él mansamente.

¿Mansamente? ¡Oh, Dios! Si tus poemas traspasan, queman, exaltan, encolerizan, destruyen... La mansedumbre inicial se resuelve en un estado que casi raya en la violencia: el espíritu alcanza una especie de frenesí, de algidez arrebatada, de trepidante electricidad, de febril temblor. Y por él cruzan rayos, relámpagos, huracanes, dolor, muerte y vida estremecedoras. No hay poema de hombre que pueda hablar así a las mujeres. No hay poeta capaz de revelar al mundo —y a nosotras más que a nadie— el dolor de Eva —la mujer-símbolo— desde los días de la Creación hasta los tiempos actuales. Toda la historia humana, toda la trágica biografía espiritual de la mujer, están en tu libro. Ninguna novela existe, ningún ensayo filosófico o moral, ni obra de otro tipo que haya conseguido expresar así la tragedia de la mujer cósmica, con tal poderío y heridora vivacidad, con tal profunda y hermosa clarividencia.

Ignoro qué pensarán los hombres ante este libro capital. Sé, sin embargo, que han de considerarlo como un libro "esencialmente nuestro". Tu *Mujer sin Edén* no es un libro feminista, combativo, no: es el libro de la Mujer, *nuestro libro.* Ellos, seguramente, han de sentirse como contempladores de *nuestra tragedia;* nosotras, por el contrario, nos sentimos *vivas* en tu libro, expresadas en cuerpo y alma, desde nuestro remoto origen hasta nuestro propio ser individual. No, ellos no pueden comprender, sentir tu libro como nosotras, porque no son carne, sangre y espíritu de él, materia misma de tus Cinco Cantos. Nosotras, somos aquí sustancia poética, no exterior inspiración. No somos motivo en torno al cual gira el libro, sino el libro mismo, su más íntima esencia, su razón de ser. Todo él es la Mujer y su tragedia humana. Eres tú misma —por ser mujer— el libro entero: biografía tuya que asciende hasta los brazos de Dios, Origen de todo; biografía de todas y de cada una de las mujeres, desde Eva y María hasta tú y yo; biografía de todas las mujeres que aun vendrán detrás de nosotras.

Pero también los hombres se hallarán —¿cómo no?— en Adán, en Caín, en Abel y hasta en Jesús... He aquí el valor universal de tu libro, dolorida historia, cósmica biografía del género humano en constante batalla con el mundo y con su Creador. Parecerá una herejía, pero yo, sin reparo alguno, me atrevería a añadir tu libro a los muchos de la



Carmen Conde
Madrid, 1947

Biblia, síntesis el tuyo, en cierta manera, del Antiguo y Nuevo Testamento. Por su tono, no desdice del *Libro de Job,* del mismo *Eclesiastés.* Hay algo de profético en él, una intención religiosa o casi religiosa.

¡Ah! Y la palabra de tu verso es *viva,* pura, exacta. Ni un adorno, ni una concesión al afeite lírico. Palabra calcinada en su pureza y castidad, palabra que duele, palabra íntegra, virtual, esencial. ¡Qué lejos, desde este libro, la forma por la forma, la lírica divagación! Nada sobra aquí: la palabra sirve al verso, y el verso a la idea, en plena desnudez. El verso es alma y carne, nada más. No es ropaje ni siquiera piel. (¿Cuántas veces se ha dado esto, me pregunto, en la lírica de los hombres? Acaso Whitman, únicamente, escribió versos con tal pureza en la expresión). El ascetismo expresivo es uno de los caracteres más acusados de tu *Mujer sin Edén,* libro enraizado en la propia carne y en la entraña del alma, libro humano y libro místico. Sus versos nacen del espíritu de la Mujer y tocan el misterio de Dios, alzándose a los cielos.

Cada poema merecería un comentario, créeme. Pero hoy me siento incapaz de hurgar en la anatomía poética, de palpar vísceras, nervios, venas. Me contenta el caliente corazón que respira en todo el libro, en cada verso, en cada palabra, en las grandes odas y en las conmovedoras canciones a Caín y Abel.

Los Cantos del libro caen sobre el alma como torrente o como fuego, como lava dolorida, como patética queja inextinguible de todas las mujeres, llorando por el destino que Dios les dió. La imprecación no excluye la ternura: así hay versos que avientan las lágrimas con su dulzura: "¡Hágase el Hijo aquí!"

Que vengan a tu libro las mujeres, para conocerse y reconocerse en él. Que vengan también los hombres para comprender a la esposa, a la madre y a la hermana.

Concha ZARDOYA.

(*) Carmen Conde: *Mujer sin Edén.* Poema. Madrid 1947.

La indiferente juventud ante Justo Sierra

Por *Pedro GUILLEN.*

(En *El Nacional.* México, D. F. 6-11-48)

La generosa idea de la Universidad de La Habana de extender por toda América el homenaje a Justo Sierra, sólo puede ser discutida por aquéllos que, con sinceridad o sin ella, parecen no creer en el ilustre educador, y por quienes siempre se sienten incómodos ante las expresiones colectivas de fe. Es la familia, numerosa en mala hora, de los que hoy han sonreído despectivamente por el homenaje al Maestro mexicano, desde la pasiva e hirviente tertulia del café, encontrando, naturalmente, otros héroes nacionales más dignos de ser recordados.

El título de "Maestro de América" puede desconcertar, sobre todo, al que sume adarme por adarme, méritos y obras del así honrado, para decidir su valor. Es posible que tan estricto juez sufra insomnios sin resolver la maniobra de pesantez y víctima de su mediocridad aritmética, suspire por una escala ideal, para fijar la relación entre los méritos personales y el punto del mapa alcanzado por ellos. Así, rara vez reconocerá que alguien pueda abarcar, con su gloria, un continente, como reza lo de Maestro de América.

Falta imaginación a espíritus de esta laya para entender que en casos como el de Justo Sierra, además de considerar su obra ejemplar, se deja intervenir a una especie de solidaridad que trata de conceder ciudadanía americana a los valores máximos del Nuevo Mundo. ¿Acaso la poesía, por ejemplo, no ha electo unánime, espontáneamente, como "de América" a algunos de sus primados? Es más, no es insensato pensar en alegrías semejantes para cierto pintor mexicano contemporáneo, a quien la medida continental, tal vez quedara en deuda con la dimensión de su obra.

Retornando a Justo Sierra, creemos que la juventud mexicana ha sido indiferente ante los festejos que se le están tributando al Maestro. En la ceremonia de la Facultad de Filosofía y en el trayecto al Panteón Civil, los jóvenes universitarios olvidaron su deber de asistir. ¿Culpa de los organizadores? No, pues hubo suficiente propaganda y loables esfuerzos de los encargados de ello. Es que existe un resorte misterioso que mueve, raras veces, hacia el entusiasmo por algo, al universitario mexicano. Ignoramos cuál es ese resorte y nos interesaría descubrirlo. Pero en este caso, sensiblemente, no se tocó y eso que se trata del resurrector de la Universidad Nacional de México.

Quienes celebramos que se rindieran honores militares de alto rango a un héroe civil por antonomasia, como Justo Sierra, y que nuestros mejores espíritus se hayan congrega-

(*Concluye en la pág.* 323).

Seguimos la ruta de nuestra vida, ciegos para el futuro, aunque este futuro sea algo presente en alguna parte como lo es el rayo de luz que nos llegará, dentro de un año, de la estrella X.

Existen seres cuyas vidas han transcurrido a distancia de las nuestras, pero que, por causas que siempre ignoraremos, se cruzan un día con la nuestra, y luego siguen juntas durante un tiempo más o menos largo. Alex Bierig vióse, un día, confluír con mi senda, en una sola ruta, y ambos, él y yo, al poner atención en el encuentro, comprendimos que poseíamos ciertas afinidades, y seguimos juntos.

Como el que esto escribe, es un ferviente admirador del Cosmos como un infinito ordenado desde un principio y según un fin que sólo el Creador sabe. Dentro de este conjunto ordenado nos movemos por una necesidad de contribuir al orden del todo. Así, pues, es convicción nuestra que el encuentro de dos seres en este mundo obedece a una necesidad.

Bierig es hijo de la Alemania del noventa; aquella Alemania elaborada por Bismark y mal conducida por Guillermo II y Von Tirpitz. Vió la luz en Karlsruhe, en Baden, la preciosa ciudad nacida de la fantasía del margrave Carlos Guillermo. Heredó el espíritu de libre investigación que en aquel lugar imperaba. A ello es debido que primero su arte es faústico, pero luego, al ponerse en íntima comunicación con la cultura francesa, y después con la lujuriosa naturaleza tropical, se hace apolíneo, guardando, siempre, restos de su primera inclinación.

ALEX BIERIG

Por *Lorenzo VIVES.*

(En el *Rep. Amer.*)

Como hombre, obra de espectador: ve pasar y recoge las experiencias de su visión para formarse un catálogo de categorías humanas que luego sabe discriminar en su trato.

En la propia Karlsruhe estudia arte. A los veinticinco años deja Alemania y va a París, y a pesar de la prevención aun reinante a consecuencia del desastre del 70, él triunfa como dibujante para casas de propaganda. La guerra del 14 le obliga a salir y a dejar allá todo lo que tenía.

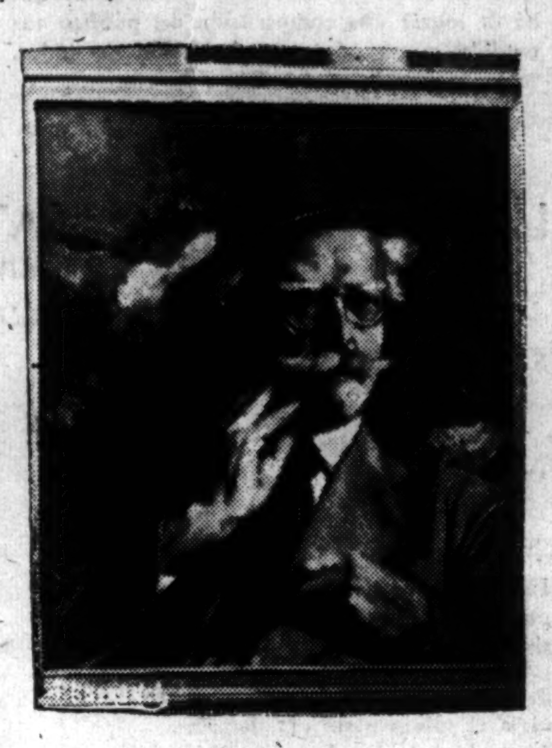
Autodidacta de fuerte dinámica, se hace un nombre de prestigio en el campo de la ciencia. Busca, indaga, colecciona, investiga en el mundo misterioso de los insectos y logra formar una colección rara por su contenido y por su formato. Las vicisitudes de la vida, para él bastante azarosa, lo despojan de ella y, dando al acontecer el valor relativo que tiene, vuelve a empezar para rehacerla. En la actual, no es el hombre de ciencia, solamente, que se manifiesta, sino, también, el artista. Desde la confección de las cajitas, hasta la misma inscripción relativa al individuo disecado, el atildado espíritu del fino artista ha pasado por una serie de fases que van de la captura paciente del coleóptero hasta el estudio de sus partes más insignificantes al microscopio para deducir las ínfimas diferencias con los otros individuos del grupo. Así ha podido clasificar miles de especímenes, bellamente guardados en cajas ordenadas en simétricos anaqueles.

Nadie le enseñó. El sintió la necesidad de averiguar en el misterioso actuar de los insectos y, día a día, con tesón inalterable; año tras año, con la tenacidad que le distingue, llegó a crearse un nombre estimado entre los entomólogos de todo el mundo.

Como pintor, obra a impulsos de un sentimiento amalgamado de apolíneo y faústico. Es fiel intérprete de la forma; pero nunca considera a ésta como algo aislado, sino como parte viva de un conjunto. Y es precisamente esa vida que sabe él pasar al lienzo. El mismo retrato, no es una reproducción en un solo plano: las tres dimensiones existen en él.

En 1923 va a Cuba, y allí se siente influído por el paisaje y por los tipos humanos hijos de múltiples influencias. Exhibe en distintos lugares. Va a los Estados Unidos y regresa a Cuba. En excursión científica va a Panamá. Luego viene a Costa Rica. De entonces a esta fecha, su técnica ha logrado avances tanto en valentía como en seguridad.

Durante la época de Cuba, nos gusta más como intérprete del paisaje que como retratista. Como paisajista, logra realizaciones muy buenas a base de masas en tonos discretos. Como retratista, no logra dar a la figura ni la distinción espiritual ni el relieve de ahora. Son interpretaciones esquetas, recortadas en un solo plano.



Alex Bierig

(Autorretrato)

Ahora, el paisajista sigue la misma técnica; pero el retratista y el pintor de conjuntos, han logrado un avance enorme. Bierig no se contenta con reproducir: crea seres según él los ve en aquel momento: seres de carne y alma. Y, a menudo, la visión es interna, y sin embargo, la trasplanta en la tela tal y como ella se le aparece. Así logra hacernos comprender su "Bruja de Pueblo", su "Bruja Refinada", su "Filósofo", su "Cristo en la Columna".

Es sincero, y nunca torcerá la visión subconsciente que del motivo tiene.

Ultimamente ha aprovechado el desnudo femenino como forma y plástica, y sus realizaciones, hasta a él mismo han emocionado, pues son magníficas. Y es aquí donde se manifiesta como apolíneo. Unas veces diríamos que sigue la escuela del Ticiano, como en el cuadro de grandes proporciones, sin nombre, que representa a una mujer joven desnuda en un diván ataviado con ricas sedas y pieles, ordenando a una ama las ropas que ha de vestir. Es ella una composición atrevida ante la que uno no sabe qué admirar más: si la realidad de la carne palpitante de la mujer, o el verismo de los motivos secundarios: pieles, sedas, flores...

En su otro cuadro "La Celestina", sabe compaginar la ruin sagacidad de la prostituta con la candidez de la adolescente neófita que vende por primera vez sus carnes. Otros dos desnudos preciosos, uno de tonos grises-azules, admirado en la reciente exposición en las Galerías Max Jiménez, y otro de igual dimensión de tonos cálidos, son obras que saben manifestar dos tipos distintos de mujer.

Su visión es rápida. Logra captar los detalles que le dan a uno el carácter, y sabe expresarlo, obteniendo esos portentos de colorido a base de superposición de masas y, sobre todo, esa rara espiritualidad en sus figuras.

En pocos días, pinta cuatro autorretratos que nos dicen que, como en otro Rembrandt, manifiestan distintas fases de su múltiple per-

---

Carta

A Gabriela Mistral.

(En el *Rep. Amer.*)

Tú que tanto sientes
las cosas, Gabriela,
dime esencias tuyas
que —a la mía fiesta—
por la luz transida
sestearán mi siesta.
Que te pido, hija
de la roja tierra,
todo el valle tuyo
de maestra escuela.
De la flor brotada
te pido sus venas.
No quiero los versos.
No quiero, Gabriela,
los ritmos humanos
que el verso te diera;
si acaso, regala
a mi alma la gleba
de cuatro palabras,
que son de tu aldea:
el ro-ro de niños,
el ay de las madres
—como tú, Gabriela—
el verbo de hombres
que son de la tierra,
la crín heridora
de las bocas viejas.
Que con las palabras,
de esa dulce gleba,
me darás tu valle
de maestra escuela.

Envío

Ocho días después
he leído tu *Tala*
y digo, Gabriela,
que son las palabras
de la dulce gleba
que yo reclamara.
Así que te digo,
como en una carta:
"Recibo tu valle.
Abrazos. A tantas..."

M. GUTIERREZ de la FUENTE.

Sevilla, España, Nov. 1947

sonalidad: el pensador, el profesor, el artista, el hombre sensual...

Sabemos que dentro de poco va a exponer muchas de sus obras, desde el ciclo cubano hasta el presente, y estamos convencidos de que ha de lograr una comprensión del público entendido y una devota admiración de todos, como la que le profesamos nosotros.

Hacienda *Monticel*. Cervantes. Costa Rica. 30 de diciembre de 1947.

LA NUEVA POESIA SATIRICA EN VENEZUELA

Selección de *R. OLIVARES FIGUEROA*.

(Envío del autor. Del *Libro Segundo de las Sátiras*).

SIERPE FAMILIAR

A José Nuecete Sardi.

Mi sierpe familiar no me rehuye
su áspero tacto; la candente rosa
de la lengua sutil con que me instruye.

La sangre —mensajera ya radiosa,—
por escala de aceros se apresura,
sedienta de la sangre presuntuosa,

para estallar en alba, que procura
surja el sólido gesto; la derrota
del mal alado bando que, en la oscura

selva, entre falsos númenes, se agota,
de artificiales oros bajo el cerco,
y rompa la Hilandera el nudo terco.

DESPRECIO Y CASTIGO DE LA ANGUSTIA

Si tu arena me arrojas, ya sin arpas,
y los peces me aislas; si tu roce
me enciende —candelabro de tus zarpas,—
y al quemado laurel
replica el goce
del humo —represalia inevitable,—
digo que ya no hay cruz que no remoce

un corazón que gira en vuelo estable,
y vive fuego propio, y las estrellas
desarraiga...
La voz innumerable

de las antorchas núbiles centellas
anticipadas ríndenle: pues hable.
Mírala erguirse inmune a tus querellas.

SATIRA BURLESCA

"¿Quién eres tú, sino un sapo?"
(Corrido popular).

Te hincha el humor el cuello en amarillas
vertientes que a la tierra dan tributo
de repulsivo ámbar.
¡Maravillas,
tigrecico de charco! ¡¡Goza el fruto
de tu alevoso ardid! ¿Del cieno ángel!
¡No, despreciable sapo!
Ya mi enjuto
mimbre va a envanecerte. ¡Bien se traban,
sobre tu piel innoble sus señales!
Irónicas abejas te cercaban:
fuego ahora te brindan; no panales.

ILUSTRE ARDILLA...

¡Oh singular empeño! ¡Cómo arrojas
el oro temporal ¡oh, qué veloces
y vanas espirales!
Te sonrojas,
decorativamente, pues tus hoces
la ornamental espiga sólo abaten.
No plasmará tu fiebre lo que
esboces.

Y sin embargo, ahí en tu pecho, laten
valores primorosos; los más finos
venados que, entre flámulas, combaten.

Fingimientos te nutre, muy divinos,
Crees que creas: eso te complace;
pero lo que deshaces, te deshace.

A UN DIFAMADOR

Padre del lodo estéril; artesano
que al pie con alas cepos predispones;
tu corazón se agosta en un verano

sin sal, que las celestes transiciones
no tolera.
Te punza todo vuelo.
Salta tu piel en ascuas, porque sones

irrumpen más gloriosos...
Un anhelo
nivelador tus vértebras conmueve.
Niegas lo azul, que es clausurar
el cielo.

¡Tú, pasto de la Araña, vida breve!

PROSA DEFENSIVA

Vísteme, pues lo quieren, de aspereza.
Los que libres abusan, no resisten
que, libremente, invada mi cabeza

el mismo aire. Dones les asisten
privados a otros pulsos; privilegios
de nuevas sangres... Pues, ¿acaso existen
caracteres? —dirán, tras los egregios
miradores de roja oligarquía—.

Rebelde a deleznables sortilegios,
veré flotar los lábaros del día
sobre su vil astucia; y el oscuro
rebaño, hará lucir su signo impuro.

HIMNO A LO VOLUBLE

Con polvo —altivo aún— de mil rendidas
torres, construyo un ara firme, acaso,
deidad sin formas firmes ni medidas.

Por ti, plumas y sangre el ígneo vaso
transmuta en nubes, que aman tus caderas,
donde se juntan bien cenit y ocaso.

¡Ah caballo luciente, cómo alteras
tus rumbos!
Abrazándome a tus crines,
—náufrago en una ola— a donde quieras
iré, que son, amor, mi fin, tus fines.

A UN DETRACTOR DESAFORTUNADO

Esa luz, como espada, que te hiere
y te nubla, ni rompes ni despejas.
¿Resistes? Fuerza es que así te altere.

Si tus celosos ángeles alejas,
¿habrás logrado una segunda gloria
y contener el muro de tus quejas?

Cede en tu afán sin brillo. La victoria,
desatadas sus hélices, no mira
tus ojos de luciérnaga ilusoria.

¿Te opones al Espíritu? Retira
tu pie de barro. ¿Ves? Como una rosa,
se abre el sol a la frente poderosa.

Caracas. 1945.

NOTICIA DE LIBROS

Indice y registro de los impresos que nos remiten los autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Un libro que interesa mucho a los costarricenses estudiosos:

Morazán, Presidente de la desaparecida República Centroamericana. Por Arturo Mejía Nieto. Editorial NOVA. Buenos Aires, Rep. Argentina. En la colección "Los Hombres Representativos".

Digamos: el apreciado escritor hondureño Arturo Mejía Nieto y sus trabajos de reconstrucción histórica y de interpretación social.

Tenemos encargo de vender esta obra en Centro América.

Precio en Costa Rica: ₡ 9.00. En el exterior: $ 2.00 U. S. A. Giro bancario sobre Nueva York.

Un poeta nuevo y conocido de Venezuela: Guillermo Alfredo Cook. Nos llega con este libro: *Breve antología de poetas universitarios*. Caracas. 1947.

Los poetas son de las Facultades de Economía y Derecho.

Selección, prólogo y notas de Guillermo Alfredo Cook.

Por medio de la Embajada de México en Asunción, Paraguay, nos llega este libro:

José Muñoz Cota: *Construcción de Alberto Hidalgo*. Editorial Firmamento. Asunción. 1947.

("Con Alberto Hidalgo vuelve a nacer Arequipa. Arequipa se escribe —desde entonces— con la letra mayúscula de su Poeta, que es Poeta del Perú y Poeta de América").

Otro envío de la Editorial PETEMECE, de Lima, 1947:

Miguel Alegre V: *Natación, saltos y salvataje*.

Deporte, manual práctico.

Atención de los autores:

Roque Esteban Escarpa: *Mortal mantenimiento*. Poemas. 1942.

Con el autor: Avda. O'Higgins 1458. Santiago de Chile.

Sara de Ibáñez: *Canto a Montevideo*. Montevideo 1941.

Ernesto Mario Barreda: *El Fausto de Estanislao del Campo*. Buenos Aires. 1940.

Ernesto Mario Barreda: *El huerto de los naranjos*. (Paisajes y figuras de San Isidro). 26 poemas. Buenos Aires 1941.

Vicente Sáenz: *Guión de Historia Contemporánea*. Texto de orientación para profesores y alumnos hispanoamericanos. México, D. F. 1942.

Señas del autor: Pánuco 194 Apt. 2. México, D. F. México.

J. A. Nayimlap: *Un pueblo clavado en la cruz*. 2da. edición. 1941.

Con el autor: Casilla Correo 79, Chiclayo. Perú.

María del Mar: *Cántico del amor que perdura*. Maderas de Díaz de León. México. 1939.

María del Mar: *Tres cartas a Hans Castorp*. México. 1939.

Rodolfo Quintero: *Huanacachone*. Comedia de la Goajira venezolana. Noviembre 1940. Santiago de Chile.

Luis Horacio Velázquez: *El Continente de la Esperanza*. Epopeya del mundo adolescente.

Señas del autor: 66-357. La Plata, Rep. Argentina.

Vidal Alvarez Everoix: *Poesía Americana*. 3ra. edición aumentada.

Con el autor: F. C. Cintura Num. 192. México, D. F. México.

Graciela Rincón Calcaño (Egle Mediavilla): *Al Amor de la Tierra*. Poemas. Caracas 1940.

Pedro Grases: *Acerca del grupo ZC en la conjugación castellana*. Caracas. 1942.

Juan Marinello: *La españolidad literaria de José Martí*. La Habana. 1942.

Enriqueta Arvelo Larriva: *El cristal nervioso*. Poemas. (1922-1939). Caracas. 1941.

Es el Vol. Nº 4 de la Biblioteca Femenina Venezolana, en las Publicaciones de la Asociación Cultural Interamericana.

Irma de Sola Ricardo: *Síntesis*. Cuentos. (Por la paz, por el Deber, por la Patria y por el Amor). Caracas. 1940.

Es el Vol. 3 de la Biblioteca Femenina Venezolana.

Matías Milla Solsona: *Cuentos en el primer Equinoccio*. La Habana. 1938.

Con el autor: 8 Num. 84. Santiago de las Vegas, Prov. Habana. República de Cuba.

Luis Merino Reyes: *Los egoístas*. Cuentos. Santiago de Chile. 1941.

Fernando Onfray: *Trillada fábula en pro de la abolición del colmillo*. Santiago de Chile. 1941.

Silvio Julio: *Escritores da Colombia e Venezuela*. Río de Janeiro. 1942.

Jorge a Vivó: *Razas y lenguas indígenas de México*. Su distribución geográfica. México, D. F. 1941.

Es la publicación num. 52 del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Ella Ríos: *Tinta*.

(Miscelánea).

Con la autora: Valencia. Venezuela.

Luis Beltrán Guerrero: *Palos de ciego* (Ensayos de crítica e Historia Literaria). Apreciación del autor por José Nucete-Sardi. Caracas. 1944.

Marta Elba Miranda: *Aposento de brujos*. (Relatos). Santiago de Chile. 1943.

Con la autora: Suecia 1594. Santiago de Chile.

Manuel Seoane: *El Gran Vecino*. *América en la encrucijada*. Crónicas periodísticas. Editorial Orbe. Santiago de Chile. 1942.

H. Isaías Loaysa Guerra: *La autonomía de las nacionalidades en el Perú*.

Arequipa. Perú. 1940.

Augusto Raúl Cortázar: *Bosquejo de una introducción al Folklore*. Tucumán, Argentina. 1942.

(Son dos conferencias).

("Valoré lo que hay de llamado ancestral y de reclamo imperioso de la tierra en esta dedicación mía por el Folklore, que es como decir la única huella que lleva hasta la intimidad auténtica de esa misma tierra y de su gente").

Ermilo Abreu Gómez: *Lecciones de Literatura Española.* México. 1944.

Rosendo Santa Cruz: *Ramón Gallardo y otros cuentos.* Guatemala, C. A. 1944.

Ramón Alvarez Silva: Volutas. Versos. La Habana. 1944.
Con el autor: Dr. Ramón Alvarez-Silva. Clemente Fernández 140.
Güines, Habana. Cuba.

Eduardo Mayora: *Un mes en Inglaterra.* Guatemala, C. A.

Emma Napolitano: *Francisco A. Sicardi.* Buenos Aires. 1942.
Publicación del Instituto de Literatura Argentina, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

M. de J. Quijano: *En la ruta liberal y democrática.* Tomo I. *Una campaña antifascista.* 1937-1940. Panamá, R. de P. 1943.

Vicente Sáenz: *Elogio de Francisco Morazán.* México, D. F. 1942.

Envío de don Rafael Larco H.: (Trujillo, Perú):
Víctor Valdivia Dávila: *El Perú turístico.* Lima. 1943.

Atención de la autora:
Rosa María Rojas: *Estados Unidos Romántico.* Lima. 1942.
(Un poema y dos charlas).
Con la autora: Muelle 847. Lima. Perú.

A. Arias Larreta: *Rayuelo.* Poemas infantiles. 2da. edición. Lima. 1940.
(De Gabriela Mistral al autor: "Usted se ha preocupado de los niños tanto como yo. Y no menos. Y con más criollez. Algo esencial tratándose de poesía infantil").
(Atención del autor).

Pedro Grases: *Contribución a la Bibliografía Venezolana de temas agropecuarios.* Caracas. 1943.

En las Ediciones XOCHITL (Av. Campeche, 433-5. México, D. F.):
La colección de *Vidas Mexicanas*, esto es, la Historia de México a través de sus personajes. Ya van estudiados 16.
Nos llega, en 2da. edición corregida y aumentada, el vol. 1:
José Vasconcelos: *Hernán Cortés, creador de la nacionalidad.*
("... la primera edición sufrió —o gozó— la verdadera vida de un libro: ser traído y llevado, elogiado y maldito, zarandeado, en suma, como lo fué su autor. Porque Vasconcelos y su libro son uno y el mismo").

Una publicación del Institute of Latin-American Studies, The University of Texas, Austin, 1942:
Cultural Bases of Hemispheric Understanding. Papers read at a Conference on Latin-American Culture, The University of Texas, April 14 and 15, 1942.

Adolfo Sánchez Vásquez: *El pulso ardiendo.* Morelia, Michoacán, 1942.
(Son poemas).
(Con el autor: Hidalgo 31. Dep. 2. Morelia. Mich. México).

Eduardo Carreño: *Estancias.* Ilustraciones de Tito Salas.
Caracas. 1943.
En el Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, un Departamento de Prensa y Publicaciones atento, despierto, ejemplar.
Nos ha remitido el Vol. I de los CLASICOS ECUATORIANOS (fijarse):
Gaspar de Villarroel: *Gobierno Eclesiástico-Pacífico.* 1656. Selecciones. Quito. 1943.
Prólogo y selección del señor Gonzalo Zaldumbide.

Escrito por los alumnos del Cuarto Año de la Escuela Normal para Varones, en Guatemala, 1942-43:
Guatemala. Breve panorama de su cultura. Tip. Nacional.
Guatemala, C. A. 1944.

J. Oscar Arveras: *Regreso de la Esperanza.* Poemas. Buenos Aires. 1944.
Remite Grupo Liluli: Caseros 828-1-8. Buenos Aires. Rep. Argentina.

En las Notas y Monografías HISPANIC (Ensayos, Estudios y Biografías breves) que saca la benemérita Hispanic Society of America (Broadway, between 155th and 156th Streets, New York 32, New York):
Alice Wilson Frothingham: *Talavera Pottery.* With a Catalogue of the Collection of the Hispanic Society of America. With 157 illustrations. New York. 1944.

Diego B. García Monge: *Anfora.* Panamá, Rep. de P. 1937.
(Los temas han sido ordenados de tal manera que el aprendizaje sea gradual, comenzando con cuentos esotéricos hasta llegar a las cuestiones trascendentales de la vida humana en relaciones con Dios).

Gottfried Haberler: *Prosperité et Depression.* Stude théorique des Cycles Economiques. Societé des Nations. Geneve. 1943.
Es una 3ra. edición aumentada en una tercera parte.

Miguel Angel Durán: *Historia de la Universidad de El Salvador.* 1841-1930.
San Salvador.
Elías David Curiel: *Poemas en flor.* Caracas. 1944.
("... uno de los poemarios del Gran Atormentado"). (Elías David Curiel, poeta judío, desaparecido trágicamente hace algunos años en su nativa ciudad de Coro).
Lo presenta Rafael Vaz, Caracas, diciembre de 1943.

Arturo Rivas Sainz: *El concepto de la Zozobra.* Guadalajara, Jalisco. 1944.
Atención del autor. Señas: Angulo, 275. Guadalajara, Jal., México.
(Un estudio del poeta Ramón Gómez Velarde y su angustia).

Julio Morales Lara: *Múcura.* Poemas. Caracas. 1935.
(Atención del autor).

Mahfud Massis: *Los 3.* Santiago de Chile. 1944.
(Los 3 son: Pablo Neruda, Pablo de Rokha y Vicente Huidobro).
Señalemos a Mahfud Massis, en los escritores nuevos de Chile, de estirpe libanesa.

Pedro Francisco Lizardo: *La viva elegía* (1943) Valencia, Venezuela, 1944.
(Atención del autor).

Ramiro de Córdoba: *Neurosis en la Literatura Centroamericana.* 1942. Contribución al estudio del modernismo en Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Managua, 1942.
Atención de María Teresa Sánchez, una de las mantenedoras de la ejemplar Editorial Nuevos Horizontes de Managua. Nicaragua.

El Num. 4 de la serie quinta de *Cuadernos de Cultura.* Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana. 1942:
Silvestre de Balboa: *Espejo de Paciencia.* Estudio crítico de Felipe Pichardo Moya.
("...un poema, el *Espejo de Paciencia*, que hasta ahora es considerado como la más antigua muestra de poesía hecha en Cuba").

RICARDO SEGURA

(DATOS BREVES)

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en San José de Costa Rica)

Hace poco por teléfono se me comunicó de improviso, repentinamente, con la rapidez de la vida misma, que Ricardo había muerto. En los primeros momentos la noticia me aturdió sordamente. Ricardo, bohemio y silencioso había muerto.

No pretendo ahora hacer su apología, ni menos decir que la estrella exquisita de la poesía alumbró su existencia. Cierto es que escribió perdidos versos y personas que decíanse "sus amigos" le llamaban, maliciosamente: ¡Poeta! A esos nada les digo: nada hay que decirles. No así se les puede negar agradecimiento a los que como verdaderos compañeros de alma noble, aun pudieron hablar amablemente, en el silencio, sobre el desaparecido.

Perdidas en el acompasado desorden de su habitación y en el continuo papeleo, quedaron las modestas creaciones que Ricardo mantuvo celosamente disimuladas, ocultas quizá en la mente, tan sólo esbozadas en el papel, cambiadas en la redacción, diluídas en su estilo.

Dolido por su muerte pensé dedicarle algunas palabras: sacar un esquema de su vida. Tomar fechas, buscar datos o indagar la presencia de amores de sus días. Ello que parece sencillo a un sobrino es, sin embargo, difícil, pues el mutismo de Ricardo impidió conocerlo a fondo, en su interior, en sus ideas. En mi mente tan sólo brinca gozosamente ese humorismo que siempre manejaba con tanta discreción para molestar a algún presente sin lastimarlo o para reír del mundo en general.

No recuerdo una sola de sus frases escogidas: probablemente no las tuvo. En un sentido estricto fué una incógnita para sus familiares, tanto que de los versos publicados en *El Universitario* se puede decir que eran cosas nuevas para nosotros. Hoy, con algunos de sus trabajos en mi poder —dibujos, prosa y verso— se puede leer mucho de entre líneas. Quizá se pueda hablar de ello en ocasión más propicia.

Frases amigas han dicho que sin duda fué un "intelectual" al que no ayudó la suerte. Eso importa poco. Fué un "hombre" sin favores del destino; incomprendido por el medio, debatiéndose entre los inconvenientes que un país pequeño y en plena desorganizada evolución presenta a aquéllos que no logran colocar exactamente sus aspiraciones en los estrictos casilleros de: Farmacia, Derecho, Ingeniería, etc.

La opinión popular siempre se inclina a decir que aspirar a poeta, a escultor o algo similar es bello pero que con versos "no se vive". ¡Y muy ufanos creen tener razón! Aun nada saben de aquellos que no aspirando a la riqueza material, como ellos viven la vida hermosamente dolorosa del alma sensible que olvida el cuerpo y quiere existir alimentándose de cielo, sin llegar a él plenamente y sin lograr tampoco la tierra. Corazones de integración tan sutil generalmente nunca llegan a descollar porque en parte no lo desean: quieren vivir callados, retirados, tener tiempo para todo... saber mucho, pero no con métodos llamados "pedagógicos" que pretenden pasar por el cuello de una botella a cuanto ser ha creado el Señor. Conocer de la vida, no de los hombres. De lo colectivo, no de lo individual.

Lo positivo es que Ricardo vivió para desaparecer finalmente desconcertado. He ahí los datos biográficos inevitables del Hombre. Pero Ricardo, según él, vivió y murió para resurgir nuevamente: "Cancionerito del Infiernillo. Helena y mi muerte y resurrección bajo la luna nueva"



Ricardo Segura
Dibujo de *Francisco Zúñiga*. 1936.

¡Resurrección! ¡Qué día
entre los pinares de oro!
¡Ya cornean las sombras
las astas de mi toro
diurno! ¡Seré yo
con mi ropaje moreno
de nueva carne dulce
y nueva sangre lleno!

¡Cómo canta el corazón
pascuas de resurrección!

Y sin embargo, Ricardo morirá una vez más antes que Dios lo llamara a su seno. Hubo, también, una Lucía en su vida y una Margarita... y para amarlas todas fueron una así como unidades para que él muriera.

Al pie del *Soneto de Antonio Machado* se dice que puso la nota trágica: "Del libro *Cantares de mi muerte y Resurrección*. Próximo a editarse" Glosa trágica que fulgura en sus extraviados papeles como fatal augurio de su verdadera y temprana muerte.

Ricardo murió joven, ¡si recién cumplía los 33 años! y ¡qué viejo parecía!

De temperamento parlanchín para con aquéllos que creyeron ver en su persona a un hombre golpeado por la mala suerte al que se tenía derecho a ultrajar, era, por el contrario, callado y silencioso con los suyos. Se dice en frase que parece hecha para los que se asombran de su mutismo: "Sólo el silencio y Dios cantan sin fin".

En *Mi Primer Sueño* se refleja estupendamente su carácter y los rasgos fugaces de su existencia asombrándonos ver en sus primeras palabras un hombre, que habiéndose convertido en taciturno... casi prudente, parece encerrar muy dentro en su corazón golpeado, muerto como él dice, un secreto que despide en escogidos momentos áureos destellos, reflejos agridulces de su ser.

"¡Su sentido es cubrirte
y lo bello es su secreto!"

He ahí la bella desnudez oculta de su alma. Cuando habla de sus locos sueños de juventud en que es arrastrado con "ella" —incógnita también de su vida— en el vértigo del mundo,

"Sin la verdad profunda de la muerte para
[que dulcificara nuestros pasos
y el dolor tan lejano que se creía imposible",

parece sencillamente otro. Pero esas frases, esos versos de su dicha melancólica, se doblegan amargamente ante la incertidumbre nacida del choque entre su conflicto y la incomprensión ambiental y así, como arrepentido de lo que dijera, de lo feliz que pareció ser, cree necesario confesar sentidamente:

"Bien sé que soy un amargo anhelo de futuro
y que entre mis dedos el futuro se desglosa
[como una angustiada flor presente".

A través de las palabras del resto de su *Primer Sueño*, se presiente intangiblemente, se adivina y se muestra como un relámpago nocturno la existencia de la mujer que fué el misterio de su vida. Según parece se llamó Margarita. Antes de ella hubo una Helena a la que dedicó, a mi parecer, sus mejores versos; y fué, sin embargo, Margarita la que lo haría cantar sus poemas más amargos, más intensos... casi confusos. No soy yo el que dirá si ella lo inspiró, destruyó su inspiración o bien, mató juntos al poeta y al hombre, porque a Margarita ¡la eterna!, ¿cuándo dejarán de cantarla los poetas?

Reflexiono sobre ese nombre y en mi memoria forma un óvalo el recuerdo de una corona adornada con diminutas flores de inmaculados cuerpos blancos y tupidos corazones amarillos que en el postrer instante le acompañó llorando rocío al Cementerio.

Margarita fué amada, invisitable, etérea, idealizada, no mujer sino ídolo contra el que no cabían terrenas acusaciones y que por circunstancias varias la perdió con el tiempo. ¡Pobre Ricardo! ¿Adónde puede ir un hombre que no quiere que le devuelvan el corazón?

"Que mi muerte está atrás, en donde tú
[quedaste
Ancla de brazos tibios que me mantiene
sujeto entre las cosas".

Su vida es recuerdo a partir de ese momento. Ricardo, que quizá hubiera llegado con el tiempo a practicar el principio de que la felicidad está en nosotros mismos, se esfuma, desaparece y bohemio, cansado de la vida, pensando en lo pasado y tratando de acordarse de lo que no recuerda, dice que su corazón "va por los pasillos neblinosos con su sonido de pasos uniformes" y en la monotonía de su existencia todavía quiere a la "virgen de toda esta oscura materia" de su poema.

Pocos años faltaban entonces para su muerte. De un momento a otro desaparece definitivamente, fulminantemente. Su incógnita se hace aun mayor: ¿qué quiso? ¿qué logró?

Un reducido grupo de amigos le acompañó al Camposanto y palabras sinceras dijeron una sencilla oración fúnebre.

Pienso ahora en el título que escogió para su obra hasta ahora inédita que es tan significativo, tan de doble sentido para los que lo

conocieron o adivinaron... "Cantares de mi muerte y resurección"... ¿Habría podido resurgir de sus cenizas, como cansado Fénix, para vivir felizmente el resto de sus días?... La Muerte dió una respuesta inesperada... inesperada a pesar de que él quería morir.

Empero Ricardo se perdió en un mundo de incomprensión y ello amargó sus días. Buscó refugio en sus queridos libros: "amables—libros dolorosos—revólveres preñados de impaciencia". Quiso cantar y no pudo. Quiso el Cielo y recibió el Infierno. Volvió finalmente sus ojos a los hombres y ¿qué vería en esos seres extraños que se movían indefinidamente por las calles?

Las palabras finales de su poema, como una sorda crítica, salen de su pluma pareciendo murmurar que si la Vida no le permitió encontrarse a sí mismo, mucho menos le brindarían la oportunidad los hombres... "sombras cansadas de no saber lo que quieren":

Oh, qué bien te expresas, Ricardo! ¡Qué bien te retratas! Tú, ¡sombra que no supiste lo que querías!

Mario RAMIREZ SEGURA.

San José, Costa Rica.
Agosto de 1947.

SALVA DE VIEQUES

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en San Juan de Puerto Rico. 1948).

Vieques navega al lado de la Patria,
a su pecho prendido.
¡Quiere cortar a Vieques de la Patria
el hacha de abordaje del bandido!

Huella bolivariana de Borinquen,
relicario marino,
florón de espuma y galopante ola,
puño de Puerto Rico,
cerrado al invasor como el coraje,
metido en nuestro ser como el cariño,
¡quiere cortar a Vieques de la Patria
el hacha de abordaje del bandido!

¡Cerremos filas alrededor de Vieques!
Huracán, terremotos, cataclismos:
¡cerremos filas alrededor de Vieques:
zemis, guamanokones, nitaínos,
guazábaras, incendios, tempestades,
demonios y centellas y testículos:
cerremos filas alrededor de Vieques
y salvemos a Vieques del peligro,
al derribar el hacha de abordaje
cercenando la mano del bandido!

Juan Antonio CORRETJER.

Santurce, Puerto Rico. 1947.

EL PAN-AMERICANISMO

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, Antonio Arraiz, en Caracas, y Director del gran diario *El Nacional*).

El año que comienza puede ser de graves decisiones para esa tesis vaga, un poco abstracta, muy relativa, que hemos dado en llamar el Pan-Americanismo. ¿En qué consiste esto? En realidad, se trata de un término sumamente elástico, dentro del cual caben numerosas concepciones, muchas de ellas no sólo disímiles, sino contradictorias. Cuando se le trata de examinar tanto en su contenido esencial y teórico como en sus interpretaciones accidentales, y sobre todo en sus aplicaciones prácticas, el espíritu se sumerge en un mar de confusiones que lo puede llevar a puntos de parada diametralmente opuestos. En principio, existe un elemento básico, fundamentado en imposiciones de la Geografía, y que tiene, por lo tanto, un cierto sentido telúrico: no se puede perder de vista el hecho de que América es un continente aparte, que parece destinado por la misma Naturaleza a desenvolverse con leyes propias. Europa, Asia y Africa forman una sola masa terráquea, en medio de la cual apenas se introducen las cisuras de estrechos mares, golfos y bahías, fácilmente dominados por la navegación y el comercio desde la más remota antigüedad. La Oceanía es como un apéndice en forma de archipiélago, sin contextura orgánica de continente.

Pero en cambio América está separada de todo ello por las enormes extensiones de los dos mayores océanos, y que se diría colocados de ambos costados a propósito para acentuar su neta diferenciación. Como consecuencia de semejantes factores geofísicos, la Historia se va produciendo en uno y otro mundos con manifestaciones singulares que confirman y subrayan las divergencias. De los principales entre estos nuevos elementos es el que aporta la existencia de un primer sedimento étnico bastante homogéneo. Aunque los últimos descubrimientos científicos han destruído la teoría de una raza americana uniforme y han demostrado la presencia de diez o doce grupos distintos, de todos modos resulta indudable que nunca ofrecen estos últimos las diversificaciones y hasta los contrastes que se descubren a cada paso en el Viejo Mundo. A nadie se le ocurriría afirmar que de un sonórido de las llanuras del Norte a un pámpido de las del Sur, de un esquimal a un patagón, haya las distancias que de un indo-germano a un hotentote o a un mongol. El primer estrato de los pueblos americanos es, por lo tanto, mucho más compacto que el de nuestros antípodas; y después de todo, esa característica pesa de modo efectivo, aunque poco sensible en apariencia, en nuestra constitución.

Por último, nos encontramos con las conocidas circunstancias históricas, más que nada fortuitas, pero que contribuyen también a robustecer esa identidad. El larguísimo decurso en que nuestras tierras permanecen sumergidas en un nebuloso estadio de primitivismo casi animal, podría decirse de inanimidad desde un punto de vista social, con dos o tres excepciones de intentos de cultura esporádicas y tardías; la brusca irrupción a la vida y a la civilización, por una causa ajena a la voluntad americana como fué el descubrimiento hecho por los europeos; la sincronía con que desde entonces se recorren en todas las latitudes del continente las mismas etapas evolutivas; el despuntar, al mismo tiempo, de la nacionalidad; el proceso, más o menos paralelo, con que se van plasmando nuestras instituciones y nuestras concepciones de la existencia; la similitud de ideas, de costumbres, de leyes, de tradiciones; ese mismo y paulatino aflorar del sentimiento del pan-americanismo, que hace que de día a día nos percatemos de vivir en un mundo distinto y procuremos modelarlo según un particular punto de vista. No en vano, por ejemplo, ha sido imposible en toda América la consolidación de las monarquías, como ya lo observaba hace ciento treinta años el perspicaz Bolívar. Yo me atrevería a decir que la Historia, en el Viejo Continente, se presenta con un cierto sentido vertical, que comienza desde hace millares de años echando sus raíces en el hondón de los tiempos; mientras que en América tiene una súbita y vertiginosa formación de sentido horizontal, que cubre, en el breve espacio de cinco siglos, todo un vasto Mundo Nuevo. En ello radica en muchos aspectos nuestra endeblez; pero no por ello es menos determinante de nuestra personalidad.

Existe, pues, un pan-americanismo, nadie lo duda; y todas las preclaras figuras representativas de la conciencia americana lo han confirmado. Pero al propio tiempo, varias otras circunstancias y otros valores introducen en ese concepto ingredientes que dan lugar a aquellas confusiones. Uno de ellos proviene de la misma conformación geográfica a que he aludido antes. Si es cierto que, por un lado, América se aparta del resto del planeta por las fronteras naturales de los dos océanos, por el otro es cierto que se extiende casi de polo a polo, y esto puede dar origen a la serie de matizaciones y de discriminaciones sociales que ya se han producido en el Viejo Continente en función de las diversas latitudes. No olvidemos que la civilización en que vivimos inmersos, y que no hemos creado nosotros mismos, es un producto típico de los pueblos europeos de la zona templada; y que en ella va implícita una cierta reticencia desdeñosa hacia todo lo que no es europeo, y hacia todo lo que no es zona templada. Nos sentimos un poco, los pueblos americanos ecuatoriales con respecto a los del norte y a los del sur, como pueden sentirse los marroquíes respecto de Francia; y esto crea, de parte y parte, esos complejos de dominadores y de dominados, de países imperialistas y de países coloniales, que son el más difícil obstáculo a un sincero espíritu de comunidad.

Lo cual a su turno se robustece con el hecho, verdaderamente lamentable, de que precisamente los países que están en la zona templada del norte fueran conquistados por un pueblo que. como el inglés, se hallaba en aquella época en pleno período ascensional; en tanto que los de la zona tórrida lo fueron por españoles y portugueses, cuya cultura, gastada por un maravilloso florecimiento anterior, comenzaba a la sazón a declinar. Las inevitables sensaciones de superioridad y de inferioridad producidas por aquellas condiciones incidentales se agudizaron luego con el influjo de los prejuicios a que he aludido. ¿Creerá, real, honesta, y sinceramente, el pueblo de los Estados Unidos que el de Honduras es su hermano y su igual dentro de la armoniosa paridad del continente, o bien lo mirará de reojo, como coto de caza y de conquista? Y el de Honduras, ¿se sentirá confiadamente al lado del norte-americano? Y mientras estas prevenciones subsistan, ¿hasta qué punto es posible el pan-americanismo?

Todavía hay otro punto, aunque temo despertar suspicacias al abordarlo. Me refiero a eso que los nazis inventaron con el nombre

de Geopolítica. Por acendradas que sean nuestras convicciones democráticas, y en consecuencia nuestra tirria al nazismo, no podemos negar que en la Alemania de Hitler cristalizaron algunas cuantas concepciones y creaciones, que fatalmente han de dejar su huella en el mundo de nuestros días. Es lícito repudiar con acritud las teorías de la Geopolítica, de indiscutible filiación nazi; pero ellas son una realidad tangible en nuestro tiempo. Muchas tienen que ver de modo directo con nuestra América, y en especial con los Estados Unidos.

Para comprenderlas bien, es indispensable formarse una especie de nuevo criterio terráqueo. Estamos acostumbrados a conocer la esfera terrestre dividida en los dos hemisferios clásicos, Oriental y Occidental, Viejo y Nuevo Mundo, de acuerdo con una partición meridiana. Pero si logramos desprendernos de ese criterio, y nos figuramos el mundo partido en dos hemisferios según el Ecuador, el Norte y el Sur, el Artico y el Antártico, nuestra visión se modifica radicalmente, y penetramos al momento en el secreto del pensamiento nazi. Entonces nos encontramos un hemisferio ártico, el "hemisferio de las tierras", en que se encuentran agrupadas la mayor parte de las masas continentales del planeta; y otro hemisferio austral, "el de las aguas", dominado por los océanos, en que las escasas tierras son apenas como prolongaciones o puntas de las boreales, y en cierto modo al servicio de éstas. Es en aquel hemisferio ártico donde se deciden las cuestiones fundamentales de la civilización, los choques de los imperios y de los grandes pueblos. Esta concepción, grata a los hombres del Norte, ha sido ampliamente divulgada en los últimos tiempos por las revistas y las conferencias en los Estados Unidos. Es claro que han abandonado las expresiones olorosas a nazismo: no se habla de "Geopolítica" ni de "espacio vital", pero sí de "zonas de influencia" y de "límites naturales". Dentro de ella, América ha perdido por completo todo su sentido de unidad continental; y a poco que se la examine y se reflexione sobre sus alcances empiezan a surgir intranquilas sospechas, para nosotros los pueblos cercanos o más al sur del Ecuador. Nos preguntamos si detrás de toda esa propaganda panamericanista de "solidaridad continental", con su uniformización de armamentos y sus estrechamientos de vínculos económicos y políticos, no se esconde la maniobra de llevarnos reatadas, a estas débiles naciones de por aquí, a aquel choque de fuerzas en una esfera en que nada tenemos que hacer.

Por eso son sumamente interesantes las declaraciones que el secretario de Relaciones Exteriores de México, Jaime Torres Bodet, dió recientemente a la prensa de su país, y las cuales reproducimos hoy en otra página de este periódico. En ellas se puntualizan muchos de los aspectos por medio de los cuales se puede calibrar lo que se entiende por panamericanismo, mejor dicho, lo que entendemos nosotros; y el sesgo que éste pudiera tomar. Durante muchos años ha existido una especie de pan-americanismo de relumbrón, un panamericanismo de estatua y de diploma: las personas a quienes poco atraen las ceremonias y las ostentaciones sociales no necesitaban preocuparse por él; pero ahora, cuando ese panamericanismo parece dispuesto a acotar la tierra con barricadas de bayonetas y a trabarla por medio de una invulnerable y maciza armazón económica, preciso es inquietarse. A pesar de hallarse también en la América del Norte, México no es, por fortuna, ni un pueblo europeo, ni un pueblo de la zona templada: su mestizaje le da carta de nacionalidad americana. En ello quizás estriba la certeza con que siempre ha atinado con el sentido exacto de nuestro sentimiento, con la expresión cabal de nuestro pensamiento. Hay un instinto en nosotros que nos decía que ese país sí representaba lo que nosotros entendemos por América: el instinto no engaña. Las declaraciones de Torres Bodet nos dan la esperanza de que, en esos graves y trascendentales acontecimientos que se avecinan, México continuará fiel a su tradición. Como ha sucedido en otras ocasiones, a los demás nos corresponde agruparnos en su derredor.

A. A.

10 de enero de 1948.

Con estas palabras

le decimos hasta luego a León Alfonso Pino. Con su sencillez y modestia este simpático venezolano —poeta de por sí e intérprete de los otros poetas, de su Venezuela, de su América y España— ha ganado amigos y apreciadores en Costa Rica. Entre ellos me cuento, muy honrado.

La poesía social, y la negra, las siente mejor y expresa mejor. Es un intérprete de alientos épicos, por su voz, su juventud, su presencia saludable. En este campo su porvenir de actor se dilatará. Volvemos a la poesía de pueblos, épica. Voces nuevas, robustas, llenas de aliento, la dirán, la cantarán en nuestra América. Poetas y rapsodas inspirados se darán la mano.

j. g. m.

Costa Rica. 1946.

(*Viene de la pág.* 316)

do en torno al centenario del nacimiento del hoy Maestro de América, no pudimos evitar un amago de desilusión al contemplar la indiferencia del estudiante universitario ante actos cívicos, como éste, tan constructivos para México. Y es que muchos alumnos de la Universidad Nacional, de pomposos escudos en las solapas, tienen tan alrevesadas sus tablas de valores, que están prestos, eso sí, con otros tantos necios, a volver asuntos nacionales, el azar tauromáquico de la semana o las variaciones de una serie internacional de fútbol.



Es esta la columna miliaria del *Repertorio Americano.*

En ella inscribimos los nombres de los suscritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron y lo estimaron. ¡Mantenedores de Cultura han sido!

CONMEMORACION NACIONAL

el Maestro Justo Sierra en el Centenario de su nacimiento, 26 de Enero de 1948

(En *El Nacional.* México. D. F., 22-I-48).

PROGRAMA GENERAL:

Viernes 23 de enero: A las 12 horas, recepción de los restos del Maestro por el Secretario de Educación Pública en la Escuela Nacional de Maestros. Instalación de la capilla ardiente y guardias de honor. A las 18 horas, recepción de los restos por el Rector de la Universidad en la Escuela Nacional Preparatoria, donde serán velados.

Sábado 24 de enero: A las 11 horas, recepción de los restos en la Cámara de Diputados y sesión solemne de la H. Comisión Permanente del Congreso de la Unión. A las 12 horas, desfile nacional de traslación a la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón Civil.

Domingo 25, lunes 26 y martes 27 de enero: Conmemoración nacional en la ciudad de Campeche, con asistencia del C. Presidente de la República. (Programa especial).

Lunes 26 de enero: A las 20 horas, en el Anfiteatro Bolívar, Velada organizada por la H. Academia Mexicana de la Lengua, conforme a programa especial.

Lunes 2 de febrero: A las 19.30, Velada organizada por el Colegio Nacional en su residencia, conforme a programa especial.

Miércoles 25 de febrero: Actos conmemorativos en las Escuelas de la República. Ceremonias especiales en las Escuelas Nacional Preparatoria, Nacional de Maestros y Normal Superior.

EL COMITE NACIONAL DEL CENTENARIO:

Presidentes Honorarios: Lic. Manuel Gual Vidal, Secretario de Educación Pública; Dr. Héctor Pérez Martínez, Secretario de Gobernación.

Presidente: Dr. Salvador Zubirán, Rector de la Universidad Nacional.

Vocales: Dr. Enrique González Martínez, don José Iturriaga, Lic. Alejandro Quijano, Dr. Juan Pérez Abreu, Dr. Alfonso Pruneda, Dr. Alfonso Reyes.

Secretario: Lic. Agustín Yáñez.

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

ALFONSINA STORNI

tiene su monumento en Mar de Plata

(Es un recorte de *La Nación* de Buenos Aires, 15 de febrero de 1948. Envío del Dr. *E. L.*)

Mar del Plata, 14.— En una ceremonia que fué presenciada por gran cantidad de público y alcanzó significativas proyecciones, fué inaugurado esta tarde el monumento a Alfonsina Storni —obra del escultor Luis Perlotti— autorizado por una ley del Congreso del 29 de setiembre de 1947, y erigido a iniciativa de la Asociación de Gente de Arte y Letras La Peña, de la Capital Federal, por gestión de la comisión argentina de homenaje a la poetisa desaparecida, que preside el pintor Benito Quinquela Martín.

....

A continuación habló el Dr. Enrique Loudet, quien señaló la obra, expresando que honraba la memoria de una poetisa excelsa que, aun desaparecida, mantiene con Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou, el cetro de la lírica femenina en América.

"Bien está aquí este monumento a nuestra aeda máxima —agregó—; en esta progresista, absorbente, cautivante y mimada Mar del Plata, cuya vibración poética se aduna al alarde de su potencialidad económica y de nuestra riqueza derramada; bien está aquí para llamar a los que pasan y despertarles no sólo elevados pensamientos, sino para señalarles también el triunfo definitivo y permanente de las cosas del alma, sobre lo transitorio y fugaz de las conquistas materiales.

"La primera voz que se levantó en nuestro parlamento para rendir justiciero homenaje a Alfonsina Storni fué la de un maestro de la juventud, ejemplo de conducta, de carácter y honradez: el doctor Alfredo L. Palacios, que en el Senado de la Nación pronunció un discurso pleno de sugestiones y encendido de emoción, exaltando en él la hermosa función que cumplen los artistas al espiritualizar la vida, al propio tiempo que hacía una magnífica síntesis de la evocativa obra de Alfonsina Storni.

"Pero fué en La Peña, la famosa agrupación de gente de arte y letras, madre de todas las "peñas" del país, que en tres lustros cumplió una labor cultural que resumió una etapa de acentuada cultura artística en la metalizada metrópoli del Plata; fué en aquel sótano luminoso de la Avenida de Mayo, donde surgió la iniciativa de levantar este trozo de piedra junto al mar, a la memoria de Alfonsina Storni, voz de cristal y bronce, con matices de alegrías fugaces y transida de desesperanza perdurable. Y fué el artífice Luis Perlotti, vinculado, como todos los que integramos esta caravana artística, a este musical corazón silenciado, quien, desinteresadamente, ofreció y ejecutó la recia expresión escultórica que hoy entregamos al cuidado, al respeto y al cariño de los marplatenses.

"Para la erección y emplazamiento del monumento era necesaria una ley, y pertenece a los diputados doctores Oscar López Serrot y Luis Dellepiane el proyecto convertido en ley de la Nación, en cuya gestión y trámite prestó junto al calor de su palabra su entusiasmo comunicativo, el diputado Dr. Absalón Rojas, y luego, en la otra Cámara, el senador Taisaire, siendo de destacar, asimismo, la decidida colaboración prestada por las autoridades provincianas y comunales para hacer factible la cristalización de este propósito.

"Bien lo merecía Alfonsina Storni por su existencia de luchadora, por la luminosa trayectoria de su alma dejada en estrofas profundas y armoniosas, por los sutiles sentimientos del amor expresados en delicadas canciones, por su afán jamás aminorado de elevar el espíritu de los niños, de la familia y de los desheredados que ruedan por el mundo sobrellevando el drama de su infortunio; por su consagración a la enseñanza, impulsada por su genuina vocación; por la belleza que rezuman los poemas que entregó plena de gracia y espesos de dolor reminiscente y presentido, desbordantes de incontenida emoción; por su obra, en fin, dedicada al teatro infantil, que enriqueciera con la ternura de su gran corazón de mujer templado en el crisol del desconsuelo y la duda sin pausa ni sosiego.

"No voy a enumerar ahora, señoras y señores, la larga lista de libros que nos diera nuestra llorada amiga; ni expondré los juicios que sobre sus obras emitieron críticos y estudiosos del país y del extranjero, que siempre reconocieron en ella un auténtico ingenio y un valor indiscutido. En el rosal de su desolación eclosionaron millones de rosas, unas pálidas como los cirios, otras rojas como la sangre emanada de sus heridas y que aun continúa ofreciendo desde el misterio, transuntada en los ecos de las palabras que signaron su paso por la vida.

"Hoy, como uno de los actos del programa con que Mar del Plata celebra el 75º aniversario de su fundación, se inaugura este monumento. En esta hora de rediviva nostalgia, la volvemos a tener aquí y para siempre, frente al mar proteico y dominador en esta playa de La Perla, que ella, como el cisne simbólico de la leyenda, eligió para ofrecerle su canción postrimera, como si quisiera hundir su corazón lacerado en el ámbito inmenso de ese gran músico de siglos que habla en cada onda y seduce y fascina, con la efímera decoración que tienden sus espumas.

"El mar, que fué su confidente, el amigo de su creciente desventura y a quien le confió la armonía final de su existencia, la arrullará a toda hora y la elevará en el torrente polifónico de sus notas en un impresionante y sempiterno himno de devoción y de recuerdo a su figura imperecedera.



Monumento a *Alfonsina Storni*

Sobre una base de granito de 1 m. 30 de alto, ha sido colocada una piedra de Mar del Plata, de 2 m. 30 de altura, en la que el escultor Luis Perlotti grabó una figura de mujer, que surge con gracia alada del recio material. A un costado, en pequeño, figura la cabeza de la genial poetisa.

"¡Alfonsina! Jamás los años apagarán la resonancia de este nombre... Se dilatará en el transcurso de los tiempos, como una nube en la pizarra de los cielos infinitos!

"Este pájaro luminoso que cantó en nuestra abigarrada ciudad, sobre la indiferencia y el ajetreo de su fiebre industrial, amó este mar proceloso; la subyugaba el lenguaje secreto de sus espumas; su insuperable grandeza; le cantó a la policromía de su vestidura; adoró sus bloques eternos cuyos filos afina la inexorable mano de los tiempos; se encandiló y entregó su asombro a las estrellas, rutilantes viajeras de la noche que perforan de plata el túmulo gigantesco de este mar profundamente suyo. Y llegó a él, doliente, valerosa, apenas sostenida por las ansias de la liberación presentida. Lejos del egoísmo de los hombres, de la algarabía frívola de las ciudades, del falso llanto y la sonrisa artificiosa... Y el mar, entonces, se tiñó de azul; veloces peces de oro divulgaron hasta el horizonte el mensaje de sus aguas y una alborada de rosado nácar envolvió con el más bello sudario, la madrugada de su arribo a los umbrales de la inmortalidad!

"Pueblo de Mar de Plata, autoridades del municipio: En nombre de la agrupación de gente de arte y letras La Peña, a vuestra custodia, a vuestro respeto y a vuestro cariño, dejo aquí este monumento que trajo desde la ruidosa urbe bonaerense esta caravana de soñadores, que sigue creyendo en el poder incontrastable de las cosas del espíritu".